



**Universidad Nacional Autónoma
de México**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
IZTACALA**

**UNA REVISION TEORICA SOBRE LA
CATEGORIA DE MOTIVACION**

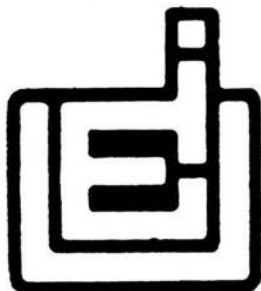
T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
MARTHA TERRES PEÑA

Director de Tesis:

MAESTRO ROBERTO ARZATE ROBLEDO

LOS REYES IZTACALA, EDO. DE MEX.

1995





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con especial agradecimiento a:
ROBERTO ARZATE ROBLEDO
por la colaboración y
ayuda desinteresada
que obtuve para
la realización
de este trabajo.

Por el interés y la simpatía
manifestada a mi trabajo
agradezco a:

ANTONIA RENTERIA RODRIGUEZ

EDGARDO RUIZ CARRILLO.

A MIS PADRES
POR LOS MEDIOS QUE ME BRINDARON
PARA LOS GRANDES LOGROS
DE MI VIDA.

A MIS HERMANOS .
HILARIO EDGAR, MI SOBRINO TOSO,
Y MUY ESPECIALMENTE ALEJANDRO,
POR SU CARIÑO
Y POR ESA CAPACIDAD
PARA BRINDAR AYUDA.

A MAGDALENA
POR LAS VIVENCIAS
QUE COMPARTIMOS JUNTAS.

Y MUY ESPECIALMENTE AGRADEZCO AL HOMBRE
CON QUIEN COMPARTO MI VIDA,
POR LA VITALIDAD,
LA FANTASIA Y LA ALEGRIA RENOVADORA
DE TIEMPOS MEJORES.

INDICE

Introducción: Antecedentes históricos que fundamentan algunas teorías motivacionales, tanto en la psicología humanista, como en la psicología de la actividad. Pág. 1

Primera Sección: Aproximación de la psicología humanista a la explicación de la categoría de motivación.

1) Planteamientos generales sobre la categoría de motivación. Pág. 6

2) Modelo explicativo sobre la categoría de motivación. Pág. 10

Segunda Sección: Explicación de la categoría de motivación, en los planteamientos teóricos de la psicología de la actividad.

1) Fundamentos que sustentan la categoría de motivación. Pág. 22

2) Como es definido y jerarquizado en éste modelo explicativo, la categoría de motivación. Pág. 31

3) Aporte del análisis de la categoría de motivación para el quehacer actual de la psicología. Pág. 41

Conclusiones:

- 1) Discrepancias planteadas en el acercamiento a la explicación de la motivación. Pág.60
- 2) Aportaciones a nivel teórico o empírico que diferentes modelos explicativos, heredan a la evolución de la psicología moderna. Pág.64

Bibliografía: Pág.67

Introducción.

El presente trabajo hará mención a algunos factores y hechos que han afectado la evolución para la conceptualización de la categoría de motivación, como un tópico de excesivo interés dentro de la psicología contemporánea, sin pretender llegar a un concepto o definición acabada, pues esto iría en detrimento de las aportaciones de diferentes corrientes, debido a la complejidad metodológica que reviste contrastar teorías de diversas orientaciones. Y además por lo reciente de la problemática a analizar, es menester permanecer flexible a diferentes niveles explicativos con el fin de llegar a formulaciones más completas que respondan a interrogantes planteadas para explicar el comportamiento humano.

Debemos poner cuidado pues la psicología esta llena de suposiciones e hipótesis y en cuanto a los principios motivacionales no es la excepción, ya por ejemplo Madsen en 1972, a este respecto llama la atención, sobre el hecho de que la historia de las teorías de la motivación a pesar de la importancia que tienen en la psicología moderna aportan muy pocos antecedentes. Por lo cual sería necesario aprovechar al máximo los indicios que de ellas logremos obtener.

Y así vemos que en la evolución de las concepciones motivacionales, en el siglo XVII se dan diversas tendencias de importancia, las que se ven reflejadas en la filosofía, biología, psiquiatría y psicología. Siendo de relevancia para nuestro trabajo las aportaciones tanto de la biología como de la filosofía.

Descartes debate en la filosofía la concepción mecanicista, afirmando que esta no es suficiente para explicar el comportamiento del hombre, ya que éste posee un

alma que actuaba conjuntamente con el cuerpo. Caracterizando la relación entre el cuerpo y la mente en su interacción con su cuerpo pineal. Pero la ruptura más radical la presentan por su parte algunos filósofos ingleses en el período de 1588-1679, siendo éstos Hobbes, John Locke y David Hume, y James Mill y por otra parte John Stuart Mill entre 1806- 1873, (en Cofer,1972) destacándose en las formulaciones de éstos, dos corrientes importantes, el asociacionismo y el hedonismo, que si bien no son totalmente originales porque ambas datan de filósofos griegos, si lo son por el empleo que de ellas hicieron los filósofos ingleses y porque siguen teniendo una vigencia fundamental, el asociacionismo lo plantean como rechazo al nativismo, proponiendo que las ideas de la mente brotan de la experiencia. Además, que los contenidos de la mente y demás procesos, eran formulados por las leyes de asociación, mismas que según ésta concepción funciona de manera más o menos automática. Estas formulaciones filosóficas sobre el asociacionismo dan pie a la ruptura del racionalismo puro. En contraposición al hedonismo que supone un alejamiento del racionalismo, Hobbes proponía que nos conducimos de manera concreta para lograr el placer o evitar el dolor, independientemente de nuestros pensamientos, siendo éstos los auténticos motivos que subyacen a nuestro comportamiento. Hobbes hacia del hedonismo un principio de motivación, sin características morales, éticas o racionales, siendo el hedonismo una clara violación de la interpretación racionalista, punto central de la concepción de los asociacionistas y empiristas Ingleses. A raíz de éstos planteamientos, surge un debate a las doctrinas de Hobbes, Locke y Hume, produciéndose un resurgimiento del racionalismo en la persona de Kant, quien adopto una psicología de las facultades, en la que sentimiento y voluntad se hallaban separadas del

conocimiento. Esta propuesta se ve enriquecida por Thomas Reid, quien postula un número de facultades distintas y de características semejantes a motivos, como por ejemplo, la voluntad, el coraje, y la nobleza como realidades intrínsecas al hombre, quedando así preservado su carácter racionalista y moral, Reid incluye también el instinto en su esquema y lo explica como la fuerza que se haya al principio de la acción, dando lugar en ésta concepción a la racionalidad y por lo menos alguna libertad de voluntad.

Ahora bién podemos hacer mención al hecho de que el racionalismo sigue existiendo en formulaciones que se refieren a la motivación, aún cuando ya no se haya en una psicología de las facultades. Peters 1958, (en Cofer 1972) tiende a acentuar que el hombre es consciente de sus fines o de los fines que sus acciones persiguen y que éstos fines constituyen el material básico de la motivación. Estos planteamientos sugieren pensar en las formulaciones propuestas en la psicología humanista, a la cual le dedicaremos la primera sección de este trabajo, donde contrastaremos un análisis de las perspectivas de diferentes autores entre ellos Allport, Maslow y Rogers. De los planteamientos que éstos autores hacen sobre la categoría de motivación se puede deducir el influjo e importancia que ejerce la filosofía, en sus formulaciones teóricas.

Así podemos observar que en la propuesta de Maslow y Allport, los motivos tienen un carácter directivo ya sea tanto si hablamos de la teoría de la auto-realización, o de la autonomía funcional de los motivos de Allport. Rogers por su parte en 1961, sugiere que en cada uno de nosotros existe un impulso a volvernos tan competentes y capaces como podamos serlo biológicamente, pués el deseo intenso es una fuerza capaz de eliminar todos los obstáculos, considerando que ésta

es una fuerza de motivación dominante, en una persona que funciona con libertad, siendo ésta, aquella persona que no está invalidada por los eventos del pasado o por las creencias actuales.

Con respecto a la aportación de la biología en la psicología, específicamente en los antecedentes que guarda con la motivación, podemos hablar de la importancia de la teoría evolucionista, ya que la psicología en el siglo XVII al ser estudiada como ciencia biológica, enfatiza el papel que los procesos psicológicos desempeñan en el ajuste o adaptación a un ambiente, o a la supervivencia en él. Pero tal vez sea de mayor significación para el estudio de la motivación el hincapié puesto en los orígenes instintivos e irracionales de la conducta, ya que por lo general no se considera que éste tópico incluya la inteligencia, la razón y la habilidad, (Cofer, 1975). Ya antes Cofer 1972, había señalado la importancia de la teoría de Darwin para el estudio de la motivación, a raíz de las dos conclusiones principales que de ella se derivan; que animales y hombres representan especies progresivas mas bien que especies aisladas y que las características de todos los animales y de su comportamiento tienen, o pueden tener un valor funcional en la adaptación a o en la supervivencia en un medio concreto, siendo la motivación la parte esencial en el análisis de como se efectúa la adaptación. Dando paso a interpretaciones del carácter instrumental del comportamiento el cual tenía la finalidad de servir a las necesidades del organismo, estos planteamientos los tenemos en la teoría de las neurosis y las psicosis de Freud, que esencialmente dinámica y motivacional, ya que no acepta una concepción racional de la naturaleza humana, pues su atención la centra lejos del intelecto y dirigido a las fuerzas irracionales.

González Serra 1984, sugiere que se estudien los términos psicoanalíticos sobre

los mecanismos de defensa y la motivación inconsciente con la finalidad de poderlos reinterpretar teóricamente, pues los mecanismos de defensa reducen la motivación humana en tendencias individuales e inconscientes y convierten a los motivos sociales personalmente significativos en una expresión disfrazada de motivos inconscientes y puramente individuales que han sido sublimados, disfrazados, simbolizados.

Queremos enfatizar que ésta reflexión teórica, centra nuestra atención en las aportaciones de la psicología de la actividad, la cual trataremos en la segunda sección de nuestro trabajo, valiéndonos de las formulaciones de Gónzalez Serra, Leontiev, Holzkamp y Holzkamp-Osterkamp fundamentalmente, entre otros, así como del enfoque personológico de Gónzalez Rey.

Gónzalez Serra sugiere que la investigación de la motivación humana requiere tomar como punto de partida tanto las vivencias psíquicas como la actividad externa, la conducta requiere de la relación estrecha entre ambas realidades. La motivación implica por lo tanto el aspecto direccional como el de activación o energético. O sea dirige la actividad para acercarse o alejarse a determinados objetos o situaciones (aspecto direccional o de contenido) y activa e impulsa al comportamiento (el aspecto de activación o energético).

PRIMERA SECCION: APROXIMACION DE LA PSICOLOGIA HUMANISTA A LA EXPLICACION DE LA CATEGORIA DE MOTIVACION.

1) Planteamientos generales sobre la categoría de motivación.

Los representantes de ésta corriente fundamentan sus hipótesis de la motivación partiendo del axioma de que existe una diferencia fundamental entre el comportamiento humano y el animal; es decir, se apartan, de las formulaciones Darwinianas. Su base de apoyo empírico es el estudio de los procesos creativos de los grandes hombres, especialmente de científicos y artistas famosos, (Mankeliunas, 1987).

El iniciador de las hipótesis humanísticas fué Allport, 1937 con sus hipótesis sobre la estructura de la personalidad y la motivación. (Mankeliunas, 1987). Allport parte de dos axiomas: a) los experimentos realizados con animales acerca de que las necesidades primarias, no pueden tomarse como base para explicar la motivación del hombre especialmente si estos experimentos se efectuaron con animales cuyo desarrollo nervioso es muy inferior al del hombre, y b) las tesis freudianas en torno a la estructura de la personalidad y su motivación, parten de datos recopilados en pruebas con sujetos anormales, siendo la estructura de la personalidad, y

especialmente la motivación de la persona madura (adulta) y normal, diferente. El hombre es funcionalmente autónomo y está influenciado por factores socio-culturales, que cada individuo los incorpora de distinta manera, por lo que existen tantas diferencias individuales en cuanto a la realización de metas trazadas personalmente.

Maslow (1967) también parte de los postulados señalados por Allport, y basa su hipótesis en el estudio del proceso motivacional de los grandes hombres (científicos, artistas, etc.); éstos individuos trazan sus metas, tienen motivos muy personales y los persiguen de diferente forma que las especies inferiores al hombre.

Maslow trata de confirmar sus hipótesis en las personalidades destacadas de la ciencia y el arte, porque en ellas aparecen con mayor claridad los verdaderos móviles del comportamiento humano motivado.

Rogers nos hace la referencia de que existe en el organismo una tendencia fundamental a actualizarse, a potenciarse a sí mismo y a su capacidad de expresión. Esta tendencia a la autorrealización, que se define como búsqueda de autonomía y de gobierno de sí mismo, se despliega en un mundo psicológico, es decir, en un mundo percibido y conocido por el individuo: la autorrealización es la motivación fundamental del ser humano, (Rogers, 1951 en Ancona 1980).

Así mismo hace el señalamiento de tres factores fundamentales que ayudan al individuo a realizarse a sí mismo: la necesidad de la estima de los demás, la necesidad de la propia estima y las condiciones de mérito.

Para todos los autores de hipótesis humanistas, existe una diferencia básica entre el animal y el hombre: el animal se comporta en su medio ambiente y el hombre lo trasciende, pues su comportamiento, aún cuando se inicie también en el

ambiente, se realiza con referencia a un marco.

La psicología humanista plantea que no puede limitarse a estudiar fenómenos anormales, sino que debe centrarse en el estudio del hombre adulto y normal, D' Angelo Hernández (1984), nos dice que los humanistas van a hacer un especial énfasis en las condiciones que hacen posible su funcionamiento eficiente u óptimo, habiendo rebasado las fronteras de la patología, es decir, no operando en los límites de la diferenciación entre lo normal y lo patológico, sino en el nivel superior de la normalidad. Rogers dice que ésto se expresaría en funciones intelectuales exclusivamente humanas, tales como la elección de los objetivos vitales.

Por su parte Allport considera a éste respecto, que la personalidad sana o madura es aquélla que domina el ambiente, presentando una cierta unidad para percibir correctamente al mundo a través de la tendencia del sí mismo. En tanto que Maslow hace énfasis en características que van a contribuir a la expresión de las potencialidades en la normalidad psíquica, como lo son para él, la percepción realista, aceptación de sí mismo e independencia.

Las teorías que los teóricos humanistas plantean, tienen el mérito común de no limitarse a expresar de qué modo se comprenden los métodos de reducción de tensiones biológicas. Teniendo en cuenta (Ancona, 1969, en Nuttin, 1969), que el hombre maduro se caracteriza, entre otras cosas, por la interminable búsqueda de motivos generadores de nuevas tensiones, expresado en nuevas necesidades más que por una tendencia a reducir esas necesidades. En efecto esa búsqueda de valores, puesta en evidencia en las teorías de los diferentes autores bajo diferentes conceptualizaciones, nos conduce a asumir que existen continuamente nuevos riesgos y variaciones de comportamiento. Lo anterior lo podemos ilustrar muy

concretamente con la premisa de que la gente utiliza su experiencia para definirse a sí misma y mediante un marco de referencia que éstas mismas se forman pueden idear y modificar la opinión que tienen de sí mismas, (Rogers 1959 en Ancona 1969).

El campo de la experiencia dicen que se ve reducido por las restricciones psicológicas y las limitaciones biológicas. Plantean además que la atención se dirige a los peligros inmediatos, así también como a las experiencias seguras o agradables, en lugar de aceptar todos los fenómenos que se encuentren presentes en el alrededor, (Fadiman y Frager, 1976). En cuanto al proceso de maduración, Allport (1970) plantea que las múltiples potencialidades y disposiciones de la niñez se unen de algún modo para constituir sistemas más definidos, más distintivos, estos sistemas toman sobre sí el efectivo poder conductor, operando como motivos maduros y autónomos, enteramente diferentes en pretensiones y carácter de los sistemas motivacionales de los años juveniles y muy diferentes por cierto de las tensiones puramente orgánicas de la infancia. Una de las características principales de la personalidad madura es la posesión de intereses complejos y estables y de un estilo de conducta característico y predecible. Las convicciones y los hábitos de expresión están definitivamente centrados, las valoraciones son seguras, las acciones son precisas y los objetivos de la vida individual están bien definidos.

Los conceptos teóricos que fueron expuestos en las páginas anteriores, forman parte de la sustentación que darán pauta al desarrollo de nuestro siguiente punto a tratar en nuestro trabajo, en el cual se pretende hacer un análisis de los postulados de los autores ya citados en éste apartado.

2) Modelo explicativo sobre la categoría de motivación.

En el área de la motivación la principal contribución de Allport fué su teoría de la autonomía funcional. Atribuye ciertas características formales o estilísticas a la personalidad desarrollada; no obstante su enfoque es básicamente direccional: él considera los procesos de autonomía funcional de la personalidad como el mecanismo básico del desarrollo, en que los intereses y valores adquiridos desempeñan un papel importante al conformar complejos estilos de vida integrados a la organización del sí mismo (D' Angelo Hernández, 1984).

Allport (1970), dice que para entender la dinámica de la personalidad normal madura es necesario hablar del principio de autonomía funcional de los motivos, ahora bién se llama psicología dinámica toda psicología que se ocupa de los motivos y trata de explicar de tal modo el problema de porqué los hombres se comportan como lo hacen, ante todo es una búsqueda de una teoría correcta y adecuada de la naturaleza de las disposiciones humanas, pero la psicología dinámica por más suficiente que pueda parecer desde el ángulo de los motivos abstractos de personalidades abstractas, no logra proporcionar una base correcta y flexible para sostener el peso de toda personalidad singular, viviente y real. La razón de esto reside en que todas las doctrinas dinámicas predominantes refieren todo motivo maduro de la personalidad a instintos, deseos o necesidades originales subyacentes compartidos por todos los hombres. Por ejemplo la devoción del concertista por su música podría ser explicada como una extensión de su instinto de autoafirmación, por la necesidad de sensaciones o como un síntoma de alguna tensión reprimida de la libido. El entusiasta coleccionista deriva su entusiasmo del

instinto parental o lo mismo sucede con el viejo filántropo bondadoso y con toda madre. Se acepta que muy pocos motivos básicos bastan para explicar las infinitas variedades de los intereses humanos.

Pero el factor común a todas estas explicaciones es la reducción de todo motivo, por más individual y elaborado que sea, a un número limitado de intereses básicos, compartidos por todos los hombres y presumiblemente innatos. Los autores de este tipo de psicología dinámica sólo se ocupan de la mente en general. Buscan una clasificación de los motivos comunes y básicos de los hombres, que les permita explicar el comportamiento normal o neurótico en todo caso individual. Y en ciertos casos esas pocas y simplificadas necesidades o instintos, que sería la base común de toda motivación resulta estar ausente por completo, además es un error manifiesto suponer que en un principio general de la motivación debe involucrar la postulación de motivos abstractos o generales. El principio de la autonomía funcional, es lo bastante general como para satisfacer las necesidades de la ciencia, pero lo bastante particularizado en su acción como para dar razón de la unicidad de la conducta personal.

La psicología dinámica que propone Allport considera, que los motivos adultos son infinitamente variados y representan sistemas contemporáneos sustentados en sí mismos, que surgen de sistemas antecedentes pero son funcionalmente independientes de éstos. Cada motivo tiene un punto de vista definido que puede estar en los hipotéticos instintos o, más probablemente, en las tensiones orgánicas y en la irritabilidad difusa. Allport no acepta el supuesto de que las energías de la personalidad adulta son de naturaleza infantil o arcaica, afirma que la motivación es siempre contemporánea. Los propósitos de las épocas tempranas de la vida

conducen hasta los propósitos posteriores, siendo finalmente abandonados los primeros.

La lógica de la autonomía funcional encuentra su marco de referencia en la doctrina de William James, quien sostiene la teoría de la transitoriedad de los instintos en la cual plantea que un instinto no aparece más que una vez en la vida, para desaparecer muy pronto transformado en hábito. Ya que ningún instinto puede mantener intacta su fuerza motivacional, después que ha sido absorbido y remodelado bajo la influencia transformadora del aprendizaje.

Estos planteamientos teóricos influyen en la aseveración de Allport de ignorar los instintos, apoyándose en que en la psicología debe ser una psicología del comportamiento pos-instintivo. En su modelo no le concede importancia a los instintos, porque sostiene, que los impulsos o irritabilidades originales presentes en el infante durante el curso del crecimiento, llegan a transformarse por completo en sistemas contemporáneos de motivos. Allport apoya su teoría ofreciendo una serie de pruebas en favor de la autonomía funcional, provenientes de estudios clínicos o experimentales como lo son:

- 1) El reflejo circular; éste es un ejemplo de autonomía funcional, ya que toda situación en que la realización de un acto suscita un estímulo adecuado para la repetición del mismo acto no requiere que se busque una raíz motivacional remota. El acto se perpetua hasta que es inhibido por nuevas actividades o por la fatiga.
- 2) La perseverancia creativa; muchos experimentos muestran que las tareas inacabadas provocan tensiones que tienden a mantener al individuo en el trabajo hasta que son resueltas. La realización misma de la tarea se ha convertido en una cuasi-necesidad dotada de fuerza dinámica propia, siendo la perseverancia conativa

más fuerte si al período de trabajo sigue un intervalo de tiempo libre. Esto demuestra que librado a sí mismo, sin el efecto inhibitorio de otras obligaciones o actividades, el motivo adquiere cada vez más fuerza.

3) Reflejos condicionados que no necesitan ser reforzados; hay innumerables situaciones en la vida en que una sola asociación nunca reforzada, trae consigo el establecimiento de un sistema dinámico que dura toda la vida. Esto puede ser una experiencia asociada sólo una vez con una pérdida, un accidente puede convertirse en el centro de una fobia o complejo permanente, que no depende en lo más mínimo de la repetición del shock original.

4) Correspondencias en el comportamiento animal; las ratas que inicialmente aprenden un cierto hábito sólo bajo el incentivo de alguna tensión específica, tal como el hambre, después del aprendizaje a menudo pondrán en ejercicio el hábito aún estando alimentadas al máximo. Entre las ratas, al igual que entre los seres humanos, los hábitos antiguos e inútiles tienen un poder considerable por sí mismos.

5) El ritmo; una rata cuya actividad mantiene una relación definida con sus hábitos de alimentación, mostrará aún privada de todo alimento, la misma periodicidad de actividad. El ritmo adquirido persiste sin depender de la estimulación original periódica del alimento. Igualmente, ciertos animales con ritmos nocturnos ventajosos para evitar enemigos, obtener alimentos o impedir una excesiva evaporación corporal pueden exhibir tales ritmos aún encontrándose en un laboratorio bajo condiciones constantes de iluminación humedad y temperatura. Hay asimismo ejemplos de la vida humana en que ritmos adquiridos han tomado un carácter dinámico. Los neuróticos compulsivos emprenden fugas o cometen actos licenciosos en apariencia no a causa de una estimulación específica sino sólo

porque "el momento ha llegado". Un dipsomaniaco sometido a confinamiento y privado durante meses de alcohol, describe la violencia con que una y otra vez volvía su apetito. En tales estados de entrega a la bebida, así como en estados de hambre, placer, fatiga, hay sin duda un apetito físico, pero los ritmos del apetito son en parte adquiridos y siempre son acentuados por los hábitos mentales asociados a él. Por ejemplo en nuestro modo civilizado de vida, el comer tiene lugar no a causa de que el hambre física se despierta en forma natural tres veces al día, sino porque tenemos ritmos de expectación.

6) Las neurosis; la razón parece residir en que lo que de ordinario llamamos síntomas son en realidad algo más. Se han establecido por sí mismos como sistemas independientes de motivación. El mero descubrimiento de sus raíces no altera su actividad.

7) La relación entre la capacidad y el interés; se ha demostrado que la habilidad adquirida por alguna razón exterior, se convierte en interés y se impulsa a sí misma, a pesar de que la razón original para ponerla en práctica haya desaparecido. Lo que era un medio para la consumación de un fin se ha convertido en un fin por sí mismo, una habilidad toma posesión del hombre. No se necesita ninguna motivación primitiva para explicar su actividad duradera y absorbente.

8) Sentimientos versus instintos; cada vez que por medio de un riguroso análisis se logra demostrar que un supuesto instinto no es innato sino adquirido, esa demostración provee pruebas en favor de la autonomía funcional. Si no son instintos deben ser sentimientos autóctonos de un carácter tan dinámico como el que se atribuye a los instintos.

9) El carácter dinámico de los valores personales; una vez que se ha formado un

sistema de interés, éste no sólo crea una situación tensional que puede ser suscitada con facilidad y conducir a una conducta manifiesta que de algún modo satisfaga ese interés, sino que también actúa como un agente silencioso que selecciona y dirige todo comportamiento vinculado a él.

En cuanto a Maslow éste se interesó profundamente por el estudio del crecimiento y el desarrollo personal, insistía en que una teoría de la personalidad exacta y con posibilidades de perdurar debía incluir no solamente el abismo, sino también la cima a donde todo individuo puede llegar, (Fadiman y Frager, 1979).

La obra de Maslow sobre la autoactualización fué inspirada en parte por Goldstein, quien utilizó por primera vez el término. Maslow inició sus estudios sobre actualización de manera formal, examinando la vida, los valores y las actitudes de las personas que consideraba más saludables y cretinas. Primero observo a quienes en su concepto eran más autoactualizantes: o sea, aquéllas que habían alcanzado un nivel de funcionamiento más óptimo, más eficiente y saludable en comparación con los hombres o mujeres promedio. Decía que en ellos encontraría diferencias cualitativas, un sistema diferente de motivación, emociones, valores, pensamientos y percepciones, pudiendo explorar los límites del potencial humano. Maslow siguió dos criterios al incluir a la gente en su estudio inicial. Primero, todos los sujetos debían estar relativamente libres de problemas nerviosos o de otros problemas personales importantes. Segundo, todos los que eran sometidos a estudio debían utilizar, en lo mejor posible, su talento, y sus capacidades.

Este grupo estaba formado por dieciocho personas, nueve de las cuales eran contemporáneas y otras nueve eran figuras históricas en las que se incluía a Abraham Lincoln, Thomas Jefferson, Albert Einstein, Eleanor Roosevelt, Jane

Adams, William James, Albert Schweitzer, Aldous Huxley y Broruch Spinoza, (Fadiman y Frager, 1979).

Maslow indicaba que las personas participantes en la autoactualización que él estudió no eran perfectos o estaban libres de defectos importantes. Su vigorosa consagración al trabajo y los valores escogidos pueden inclusive llevar, a quienes se actualizan, a volverse totalmente insensibles durante la búsqueda de sus propias metas, su trabajo puede anteponerse a los sentimientos o necesidades de los demás. Por otra, estas personas pueden llevar su independencia hasta el punto de chocar con las relaciones familiares más convencionales. Quienes se actualizan también comparten muchos problemas de las personas promedio: culpabilidad, angustia, tristeza, conflictos, etc.

Maslow, 1971, (en Fadiman y Frager, 1979), plantea ocho formas de autoactualización, manifestada en conductas que conllevan a ella. Esta lista representa la culminación del pensamiento de Maslow sobre su teoría de autoactualización:

- 1) Primero, autoactualización significa experimentar total, vívida y desinteresadamente, con una concentración y una absorción totales. En general estamos relativamente ignorantes de lo que pasa en nosotros o a nuestro alrededor. No obstante, todos tenemos momentos de conocimiento máximo e interés intenso, momentos que Maslow llamaría autoactualización.
- 2) Si pensamos que la vida es un proceso de alternativas, entonces la autoactualización significa hacer de cada decisión una elección para el desarrollo. A menudo tenemos que escoger entre el desarrollo y la seguridad, entre el proceso y el retroceso. Cada alternativa tiene su aspecto positivo y negativo. Escoger la

seguridad es preferir permanecer en lo conocido y en lo familiar, con el riesgo de volvernos torpes y anticuados. Preferir el desarrollo es abrirnos a experiencias nuevas y desafiantes, conociendo el riesgo de lo nuevo y lo desconocido.

3) Actualizarse es volverse real, existir efectivamente y no sólo en potencia. Por sí mismo, Maslow entiende el meollo o la naturaleza esencial del individuo, incluyendo nuestro temperamento, nuestro gusto propio y nuestros únicos valores. Así pues, autoactualizarse es aprender a ponernos en armonía con nuestra naturaleza interior. Esto significa decidir por uno mismo si nos gusta cierto alimento o determinada película, sin tener en cuenta las ideas u opiniones de los demás.

4) La honradez y la responsabilidad por nuestras acciones constituyen dos elementos esenciales de la autoactualización. Más que proponer y dar respuestas generalmente calculadas para agradar a los demás o para quedar bien. Cada vez que hacemos esto, nos ponemos en contacto con nuestro propio sí mismo.

5) Los primeros cuatro pasos nos ayudan a desarrollar la capacidad para hacer mejores elecciones para nuestra vida. Debemos aprender a confiar en nuestros propios juicios y en nuestros propios instintos y a actuar conforme a ellos. Maslow cree que esto lleva a seleccionar mejor lo que constitucionalmente es correcto para cada individuo en cuestión de arte, música y alimentos, así como también en las elecciones más importantes para la vida, como escoger cónyuge o una carrera.

6) La autoactualización también es un proceso continuo del desarrollo de nuestros potenciales. Esto significa emplear nuestras habilidades y nuestra inteligencia y trabajar para hacer bien lo que deseamos. Un gran talento o la inteligencia no son sinónimos de autoactualización; muchas personas bien dotadas no utilizan sus habilidades con plenitud y otras, que tal vez lo hacen con un talento promedio, llevan

a cabo una tarea tremenda. La autoactualización no es una cosa que alguien tiene o no tiene. Constituye un proceso infinito, similar a la senda budista de la iluminación. Es una manera continua de estar, vivir, trabajar y tener relación con el mundo, no es sólo la realización de una tarea.

7) Las experiencias culminantes son los momentos transitorios de la autoactualización. Durante los momentos culminantes es cuando nos sentimos más plenos, más integrados, más conocedores de nosotros mismos y del mundo. En esos momentos pensamos, actuamos y sentimos en forma más clara y precisa. Somos más afectuosos con los demás y los aceptamos, nos sentimos más libres de conflictos y ansiedad y tenemos más posibilidades de poner nuestras fuerzas al servicio de las acciones constructivas.

8) Otro paso en la autoactualización es el proceso del conocimiento de nuestras defensas y el trabajo para desistir de ellas. Necesitamos conocer más las formas en que distorsionamos la imagen de nosotros mismos y la del mundo exterior por medio de la represión, la proyección y otros mecanismos de defensa.

Para Maslow la autoactualización no significa terminar con los problemas y las dificultades; por el contrario el crecimiento con frecuencia puede traer muchas penas y sufrimientos.

En cuanto a la metamotivación se refiere a esta como la conducta originada por las necesidades y los valores del desarrollo. Según Maslow, esta clase de motivación es mucho más común entre la gente que se autoactualiza, la cual por definición, ya ha sido gratificada en sus niveles inferiores. A menudo toma la forma de una consagración hacia ideales o metas, a algo "fuera de nosotros mismos". Maslow a su vez, nos dice que las metanecesidades son la continuación de las

necesidades básicas y que su frustración origina las metapatologías, manifestándose éstas como una falta de valores, de significado y de plenitud de vida.

Las metaquejas se refieren a la frustración de las metanecesidades tales como la perfección, la justicia, la belleza y la verdad. Este nivel de queja es un buen indicador de que en realidad todo marcha con bastante normalidad. Cuando la gente se queja de la falta de estética a su alrededor, ello significa que está relativamente satisfecha en lo que se refiere a necesidades básicas, y lucha por obtener una mayor perfección y desarrollo.

Maslow también hace una distinción entre motivación por deficiencia y existencia. La motivación por existencia se refiere primordialmente al gozo y la satisfacción presentes o al deseo de buscar una meta de valor positivo (motivación del desarrollo o metamotivación). Por el contrario la motivación por deficiencia incluye la necesidad de cambiar el estado actual de las cosas porque lo creemos insatisfecho o frustrante.

A este respecto podemos mencionar los constructos teóricos que Rogers maneja en relación a la autorrealización, (en Fadiman y Frager, 1979), propone que hay un aspecto fundamental de la naturaleza humana que inclina a la persona hacia una mayor congruencia y un funcionamiento realista, existiendo un impulso innato a volvernos tan competentes y capaces como podamos serlo biológicamente, así una persona es impulsada a transformarse en una persona total, completa y autorealizada. El deseo intenso de tener salud no es una fuerza arrolladora que elimina todos los obstáculos; por el contrario, es fácil de mitigar, distorsionar y reprimir. Rogers lo considera como la fuerza de motivación dominante en una

persona que funciona con libertad, que no está invalidada por la incongruencia. Para Rogers, la tendencia hacia la autorrealización no constituye simplemente otra motivación. Debe observarse que esta tendencia realizadora básica es el único motivo que Rogers menciona en su sistema teórico, y plantea que el sí mismo por ejemplo, es un constructo importante en su teoría, pero el sí mismo no hace nada, siendo esto sólo una expresión de la tendencia general que el organismo tiene para comportarse en las formas que lo conservan y mejoran.

Aunque considera el sí mismo como el punto central de la experiencia, le interesa más la percepción, el conocimiento y la experiencia, que el constructo hipotético, el sí mismo.

Una vez hecha esta aclaración podemos hacer mención sobre la descripción que hace de la persona en funcionamiento total; es una persona que ejerce su autorrealización actual. La persona en funcionamiento total es sinónimo de un ajuste psicológico óptimo, de una madurez psicológica óptima, de una congruencia completa, de una completa disposición para la experiencia, se debe dejar en claro que todas éstas son características en proceso. Este tipo de persona reúne varias características distintas, la primera de las cuales es una disposición para la experiencia. La persona en funcionamiento total sería una persona en proceso, una persona en cambio constante. La persona está alejándose continuamente de su actitud defensiva y busca la experiencia directa, está más abierta a sus sentimientos de temor, desgano y congoja. Así como también a sus sentimientos de valor, temura y espanto. Es capaz de vivir totalmente la experiencia de su organismo, más que cerrarle la puerta al conocimiento.

Otra característica es vivir en el presente dándose cuenta totalmente de cada

momento. Este compromiso directo y permanente con la realidad, permite que el sí mismo y la personalidad surjan de la experiencia y no que la experiencia se transforme o distorsione para ajustarse a una estructura ya preconcebida del sí mismo. Una persona puede reestructurar sus respuestas cuando la experiencia le permite o sugiere nuevas posibilidades.

Una característica final es confiar en los impulsos internos y tomar decisiones. En la medida en que una persona está mejor capacitada para captar y utilizar información, tiene más posibilidad de valorar su capacidad para resumir dicha información y responder. Esto no es solamente una actividad intelectual, sino una función de toda persona. Rogers dice que, en la persona en funcionamiento total, los errores que se cometen se deben a la información equivocada y no a los procesos incorrectos. La persona en funcionamiento total es libre para responder y experimentar su respuesta a las situaciones. Esto es lo que Rogers llama vivir una buena vida. Una persona así, está continuamente en un proceso de autorrealización posterior.

De los planteamientos antes formulados por éstos autores, observamos un sujeto en constante movimiento dinámico, a la búsqueda de la perfección y la satisfacción personal, entendida aquí como aquella persona que se acepta a sí misma y que vive en el presente. Además no tan sólo los super hombres participan de éste proceso sino también la gente promedio, basta sólo con que realicen su mayor esfuerzo en la consecución de una meta u objetivo.

A continuación en la segunda sección de nuestro trabajo veremos como es interpretada la motivación por los teóricos de la psicología de la actividad.

SEGUNDA SECCION: EXPLICACION DE LA CATEGORIA DE MOTIVACION, EN LOS PLANTEAMIENTOS TEORICOS DE LA PSICOLOGIA DE LA ACTIVIDAD.

1) fundamentos que sustentan la categoría de motivación.

Empezaremos por enfatizar que los teóricos de la actividad le conceden gran importancia a la metodología marxista-leninista, para aproximarse al análisis de la motivación humana. Pues dicen que ésta les permite superar la unilateralidad, el eclecticismo, el positivismo y el carácter especulativo para la formulación de una teoría de la motivación humana. Iniciaremos por mencionar que González Serra (1984), nos dice al respecto que; superar la unilateralidad presupone reconocer la acción y la importancia de los factores, externos e internos, biológicos y sociales, individuales y los de orden social: evitando el eclecticismo precisando en que aspecto o momento uno es fundamental y el otro no lo es. Aquí se hace referencia a la unidad de lo interno (de la personalidad y sus procesos psíquicos) y de lo externo (la actividad, la interacción con el medio físico y social) en el dinamismo motivacional del ser humano. Partiendo de estos principios se define la motivación como una

integración compleja de procesos psíquicos dirigidos hacia la satisfacción de las necesidades del sujeto, que constituye un reflejo de la realidad a través de las condiciones internas de la personalidad social, la cual, en su constante penetración y determinación recíprocas con la actividad externa y sus objetos y estímulos, regula la dirección (el objeto-meta) y la intensidad o activación del comportamiento y, por tanto, se manifiesta como actividad motivada. Explica que la motivación es un reflejo de la realidad y una expresión de la personalidad, definiendo a ésta última como el conjunto de condiciones psíquicas internas y superiores, sociales (el carácter, las capacidades, el temperamento y los estados psíquicos), a través de las cuales se refractan todas las influencias externas que darán pauta a los procesos psíquicos y a la actividad del hombre, las cuales expresan la personalidad y tienen, por tanto, un carácter personalizado.

La motivación la define como una expresión de las propiedades y del estado de la personalidad; del carácter, de las capacidades y del temperamento, siendo las propiedades caracterológicas las de mayor relevancia en ella. Así mismo, las necesidades de la personalidad estructuradas jerárquicamente, vistas en cuanto a propiedad de la personalidad, es afectada por los objetos y situaciones del medio y se expresa en los estados y procesos psíquicos. O sea toda necesidad tiene un aspecto direccional o de contenido (su objeto meta) y otro aspecto dinámico o energético (pasivo o activo).

El proceso motivacional consiste en una constante penetración, determinación y transformación recíprocas entre las necesidades del sujeto y el reflejo cognitivo del mundo y, a su vez, el reflejo del mundo penetra las necesidades, las cuales se manifiestan como deseos, fines, proyectos, planes e intenciones. La motivación

puede centrarse primeramente en los procesos afectivos (por ejemplo, el impulso, el deseo); después pasar a manifestarse en el reflejo del mundo que moviliza la acción (el motivo de la actividad); y nuevamente centrarse en la necesidad (el fin parcial, el motivo-fin, el plan de acción, la intención, etc.). Y por esto puede ocurrir un conflicto o, por el contrario, una fusión, o una relación medios fin, entre el reflejo del objeto externo que responde a una necesidad y que induce a la acción en una dirección y la intención previamente establecida que responde a otra necesidad y que también induce a la acción.

Sin embargo, las intenciones, planes y proyectos cambian en definitiva, con la acumulación cuantitativa, con el decurso del tiempo, bajo la influencia de la movilización de la motivacional que produce el reflejo de la realidad.

Esta contradicción psíquica interna entre las necesidades y el reflejo del mundo, que caracteriza a la motivación del comportamiento, se encuentra en íntima unidad con la actividad externa, sus resultados y los objetos y estímulos de éstos. El proceso motivacional está en constante transformación y determinación recíprocas con estos determinantes externos.

Por lo que el proceso motivacional, aunque interno y psíquico, no puede explicarse adecuadamente si no se tiene en cuenta su íntima unidad, su transformación y determinación recíprocas con la actividad externa y sus objetos y estímulos. "Nuestra tarea consiste precisamente en estudiar la motivación en su unidad dialéctica con la actividad motivada externa y sus objetos, estímulos y circunstancias sociales", (González Serra 1964, pág. 49). Con respecto a la actividad externa éste autor nos dice que aunque su característica fundamental es la relación que guarda con los objetos materiales al compararla con los procesos

psíquicos, ésta "también se da al nivel de la comunicación, de la interacción afectiva y cognoscitiva entre los sujetos"; y es típica para el ser humano la actividad verbal, al nivel del segundo sistema de señales. Ahora bien nos dice que para que la actividad se dirija a la obtención del objeto- meta es necesario que el estímulo u objeto motivante actúe a través de las condiciones internas de la personalidad, de las posibilidades funcionales del sujeto (habilidades, capacidades, energía física, etc., expresados en la imagen que tiene de si mismo) y de la jerarquía de necesidades de la personalidad, para producir el motivo de la actividad. "En el motivo están contenidos tanto el reflejo del objeto-meta como la necesidad misma que aquí actúa predominantemente activa". Por lo que el proceso motivacional sólo puede concebirse en íntima unidad con la actividad externa y sus objetos y estímulos.

Otro aspecto que nos propone analizar González Serra en la unidad de personalidad, motivación y actividad externa, es la determinación de las actividades humanas. La producción de bienes y la vida social para satisfacer las necesidades engendran nuevas necesidades y rasgos motivacionales de la personalidad; en donde observamos que las necesidades superiores (ideológicas, morales, etc.) surgen en la actividad y son autónomas, autosustentadas respecto a los determinantes innatos. Sin embargo la autonomía de que éstas gozan es relativa, pues cambian, pierden fuerza dinámica o son sustituidas por otras cuando no corresponden a las exigencias y posibilidades de satisfacción que plantea el medio, ni con el conjunto de necesidades de la personalidad.

Otro punto de reflexión que nos ofrece González Serra es esclarecer el papel que desempeña la autonomía de la personalidad y la determinación externa en la

dinámica motivacional y en su desarrollo; llama autonomía de la personalidad en la esfera motivacional a la regulación de la actividad sobre la base de los fines y planes conscientes, dicha autonomía se inserta en un dinamismo que comprende la actividad externa, el medio sociohistórico y las bases orgánicas de la personalidad individual. Siendo a través de la personalidad y sus procesos psíquicos, que se va a modificar el contenido y la estructura de la jerarquía de necesidades y de las intenciones, planes y proyectos del sujeto.

El ser humano busca por lo general armonizar los factores internos y externos. Sin embargo con el decurso del tiempo y con la modificación de las circunstancias sociales y las características sociales y las características psicofisiológicas, la personalidad y el sí mismo se transforman en función de éstos factores externos pero siguiendo sus propias leyes y manteniendo su propia constancia interna. La autonomía de la personalidad consiste en autorrealizarse a la vez que se descubren e incorporan las necesidades y exigencias sociales y las necesidades objetivas de satisfacción, por ello la autorrealización implica un constante reflejo del medio, y en ese reflejo están presentes los nuevos contenidos que en definitiva van a modificar la jerarquía de necesidades y su manifestación en el sí mismo.

En cuanto a este punto(González Serra en 1982),nos dice que el hombre guiado por sus principios morales y por sus ideales y proyectos, transforma su medio físico y social, sus relaciones con los demás y modela su propia personalidad (por ejemplo, transforma sus necesidades individuales) y su propio organismo biológico. Esta es una diferencia cualitativa entre la persona normal y la enferma, en la primera existe una integración o armonía entre lo individual y lo social, en la cual predominan el cumplimiento del deber y el control volitivo consciente, y en la segunda este

equilibrio se pierde. El equilibrio se define precisamente por una determinada interacción y lucha con el equilibrio, o sea, por un predominio sobre el desequilibrio. El proceso motivacional normal consiste en un constante esfuerzo por recuperar, mejorar y asegurar este equilibrio. La actividad del hombre va dirigida en esa dirección. Como resultado de este esfuerzo, de esta constante lucha, normalmente se obtiene un estado afectivo predominante de satisfacción y el cumplimiento socialmente aceptable de los deberes e ideales que son personalmente significativos. González Serra (1982), enfatiza que en cuanto al equilibrio se presentan diferencias individuales, siendo así, que en la persona normal o promedio existen tendencias desintegradoras y patógenas: unas, centradas en lo individual, otras, en lo social. En unos momentos se destacan ciertas tendencias, en otros momentos o personas otras tendencias. A veces el individuo oscila entre el egoísmo y el individualismo en un aspecto o momento y el altruismo y el desinterés personal en otro aspecto o momento.

González Serra (1984), plantea lo siguiente: " La motivación humana responde a una conciencia social que, en las sociedades clasistas, tiene un carácter de clase, que refleja y responde a un determinado nivel de desarrollo de la vida material de la sociedad y de las clases sociales que en ella participan". pág 57. Por tanto lo histórico social adopta en el hombre características y leyes típicas del individuo, diferentes de las leyes del desarrollo social, pues entre individuo y sociedad existe una diferencia y a la vez una unidad dialéctica. En el hombre se dan diferentes niveles en estrecha unidad: el biológico, el biopsíquico o psicológico o psicológico inferior, y el histórico social, o psicológico superior, en este último nivel es en el cual se encuentran la conciencia, la personalidad y sus necesidades. Lo característico

en este nivel es el trabajo social que crea la cultura material y espiritual, la cual, a su vez, es asimilada por el individuo en función de dicho trabajo. Se llama nivel psicológico superior al hecho de que el hombre asimila la conciencia social, la cultura de la sociedad y ocupa una responsabilidad en la vida social, la cual tiene por base la producción de bienes. También define a partir de estos niveles dos grupos de necesidades de orden social, las sociales personalmente significativas y las individuales de carácter social. Estas últimas se dividen en necesidades psicobiológicas (hambre, sed, sueño, sexo, etc.) y necesidades psicogénicas (de contacto interpersonal o afectivo, de conocimientos y nuevas impresiones, de actividad, etc.). Las necesidades sociales son propias de la conciencia social y, por lo tanto, compartidas por muchas personas, miembros de grupo, instituciones y clases sociales. Son asimilados por el individuo en forma de principios morales o en conexión estrecha con éstos, y se convierten en necesidades de la personalidad individual. Así se comprende que son al mismo tiempo, sociales e individuales, pues pertenecen al individuo y están penetradas por toda su dinámica motivacional individual. A su vez, las necesidades individuales tienen un carácter social, pues se han concretado en los objetos y normas morales que aportan al medio social y son superiores porque adquieren toda la complejidad de la vida.

Lo histórico social, determina la forma concreta que asumen las necesidades individuales y la correlación entre éstas y las necesidades sociales. Las necesidades sociales que el individuo asimila de su medio social, son autosustentadas, autónomas, relativamente independientes de los requerimientos orgánicos y otras tendencias y características fundamentales de la personalidad. El ser humano, tiene que cumplir con las necesidades y exigencias sociales, debe participar de alguna

manera en el proceso de producción y distribución de los bienes materiales y espirituales y/o en la prestación de servicios sociales. El individuo tiene que cumplir con esta función social para gozar de la satisfacción que la sociedad brinda y que condicionan sus necesidades, dado que la producción y la vida social engendran la necesidad misma, al aportarle su objeto más satisfactorio. En este punto de vista las necesidades se concretan en los objetos y acciones teniendo por lo tanto un carácter social, sugiriendo necesidades superiores autónomas o independientes de las inferiores o biológicas. La necesidad puede ser pasiva y activa. Activa cuando moviliza la actividad hacia la obtención de su objeto-meta. Pasiva, en cuanto expresa como el individuo depende de su objeto-meta, sufre por su privación o frustración, teme por su pérdida, disfruta por su obtención y aseguramiento. Unas necesidades pueden manifestarse pasivamente en deseos, imaginaciones, ilusiones, sueños o en vivencias emocionales pasivas. A éstas necesidades pasivas por su carácter potencialmente activo, se le llama motivación inespecífica, la cual regula la actividad en la dirección de descargar o disminuir la tensión difusa de las necesidades insatisfechas o exitadas, no mediante la obtención de su objeto-meta específico, sino por otros medios. En cuanto a las necesidades que impulsan la acción hacia la obtención de su objeto-meta, son las llamadas activas y se manifiestan en los actos y actividades. Siendo éstas las que participan en la llamada motivación específica, y son motivos reales de la actividad, aunque también se manifiestan pasivamente y son potencialmente pasivas.

La motivación inespecífica se ve definida por: la descarga inespecífica de la tensión pasiva en los procesos cognitivos (mediante la modificación del reflejo subjetivo del mundo real): la descarga inespecífica de la tensión pasiva en los procesos afectivos,

tendencias, emociones y sentimientos (mediante las reacciones motrices y viscerales íntimamente asociadas a estos procesos): la descarga inespecífica de la tensión pasiva en la desorganización o depresión de la actividad (mediante su activación exagerada -sobre motivación- o depresión -pérdida de la motivación). Sin embargo existen motivos que actúan de manera inconsciente (como tendencias y vivencias emocionales no correlacionadas con el objeto que las produce y con la necesidad que expresan); pero aunque así sea el ser humano toma conciencia de las consecuencias de los actos que éstos incitan y de ese modo son controladas las tendencias inconscientes o íntimas. Los motivos inconscientes actúan a través de la regulación consciente, sobre la base de motivos morales, conscientes, decide la conducta y no puede ser reducida a una parodia de los motivos inconscientes e individuales.

También es típico de la dinámica y desarrollo normal, la determinación de las necesidades superiores (responsabilidades asumidas e ideales) por la interacción individuo-medio y por los niveles y estratos inferiores del hombre y de su psiquismo. El ser humano requiere un equilibrio biológico y psicológico (emocional, cognoscitivo, etc.) para poder cumplir con sus responsabilidades, función que será alcanzada cuando éste se encuentre en adecuada interacción con su medio. Aquí se asumen deberes que se ajusten o se fusionen con los requerimientos individuales, de manera que el funcionamiento de la personalidad sea lo más satisfactorio posible.

Muchos de los conceptos en relación a la motivación y su explicación dentro de la psicología de la actividad que en el apartado de ésta sección ya hemos tratado, se verán mayormente vinculados en nuestro siguiente punto.

2) Como es definido y jerarquizado en éste modelo explicativo, la categoría de motivación.

En el plano funcional se han superado concepciones orientadas a explicar el comportamiento del hombre de manera similar al de los animales; esto es orientarse por la reducción de tensión (esquema homeostático de la motivación). La especificidad de las funciones psíquicas superiores y el principio de la personalidad en la regulación del comportamiento (derivados ambos del papel de la conciencia en la regulación del comportamiento) han logrado orientar en su especificidad cualitativa el proceso de la motivación en el hombre respecto a su manifestación en el mundo animal.

En el plano cualitativo no se han encontrado en la investigación su expresión acabada, se ha quedado al margen respecto al análisis de los procesos cognitivos en la psicología marxista, razón por la cual, esta categoría sigue siendo uno de sus aspectos más polémicos.

En la psicología marxista se han presentado distintos enfoques sobre la categoría motivo, destacándose entre otros el de A. N. Leontiev (1979), (en González Rey, 1989), quien considera que el motivo es un objeto que responde a una u otra necesidad y que es reflejado bajo una forma u otra por el sujeto que conduce su actividad. Unida a esta concepción se expresa la tendencia a considerar el motivo como la representación consciente que orienta el comportamiento del sujeto. En esta dirección, el contenido concientizado por el sujeto no es necesariamente un objeto, en el sentido que tiene ésta categoría para A. N. Leontiev.

Existen entre los autores diferencias que valen la pena citar aún cuando

consideran el motivo como algo consciente. Por ejemplo el polaco K. Obujovsky dice: "es posible determinar el motivo como la verbalización de los objetivos y el programa, que posibilitan a la personalidad comenzar determinada actividad." Obujovsky (1972), en González Rey, (1989). Así mismo propone considerar el motivo como la explicación consciente que el sujeto le da a su comportamiento, para éste el motivo representa la definición intelectual dada por el sujeto a la causa de su comportamiento, con independencia del grado de ajuste de ésta a la realidad. González Rey, considera importante el énfasis que Obujovsky le da a la verbalización consciente del sujeto en calidad de motivo, lo cual sitúa la categoría en un plano psicológico específicamente humano, al relacionarlo estrechamente en las potencialidades cognitivas de la personalidad.

De acuerdo con L. I. Bozhovich: los motivos son un tipo especial de estímulos de la conducta humana. Pueden actuar como motivos los objetos del mundo exterior, imágenes, ideas, sentimientos y emociones. Bozhovich (1977), en González Rey (1989). La autora amplía la definición de motivo, pero conserva la especificidad psicológica de ésta categoría en el vínculo imprescindible que se plantea entre motivos y necesidad, mediante las reflexiones, valoraciones e ideas más complejas de la personalidad, que representan el potencial superior de su esfera motivacional. Así mismo define los motivos más específicos del comportamiento humano mediante el principio de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, de la mediatización de las necesidades por la conciencia, cuya interacción deviene el motivo en sus formas más complejas. Que adoptan los motivos en la personalidad que se expresan en complejas formaciones reguladoras, como la autovaloración, los ideales, la formulación de objetivos y otras. La definición de motivo de L. I. Bozhovich posibilita

la inclusión en esta categoría de niveles cualitativos diferentes del fenómeno estudiado, al relacionar la especificidad cualitativa del motivo con su lugar en la jerarquía motivacional. En cuanto a esto el motivo es tanto la necesidad simple que se encarna en el objeto, como el conjunto de necesidades que se expresa en la compleja concepción del mundo de un sujeto. El concepto de motivo brindado por Bozhovich no implica necesariamente una conducta hacia el objeto en calidad de gratificador.

En este nuevo nivel del motivo, el objeto en sí mismo no aparece como fuente de gratificación de la necesidad, sino como su vía de expresión, y en este constante e insaciable proceso es que se satisfacen las necesidades superiores de la personalidad.

González Rey nos propone un análisis acerca de las tendencias más difundidas de la categoría motivo en la psicología marxista, pasando al análisis del motivo en el contexto de la teoría de la actividad, que, a juicio de éste representa la aceptación más difundida de esta categoría en la psicología marxista. La utilización de la categoría motivo en la teoría de la actividad, está condicionada por el enfoque general de esta concepción, presentado en el sistema categorial de A. N. Leontiev. El motivo en la teoría de la actividad es comprendido como un momento de la propia actividad que tiene su definición fuera de la personalidad, en el objeto que satisface la necesidad del sujeto. B. F. Lomov, señala; el motivo no es sencillamente uno de los componentes de la actividad. El actúa en calidad de componente de un sistema complejo, que es la esfera motivacional de la personalidad, Lomov (1984) en González Rey 1989.

La concepción de motivo que ofrece Leontiev la acepta González Rey (1989)

como válida en la relación (sujeto-objeto) sin embargo considera que no puede generalizarse como definición para los distintos niveles de motivos que integran la personalidad. La definición caracteriza las necesidades específicamente humanas de las necesidades directamente vinculadas con determinados objetos para su satisfacción. Sin embargo comprender el motivo como objeto en el caso de las necesidades superiores o espirituales como las llama el propio Leontiev en su obra es una inadecuada generalización del proceso que ocurre en la relación del hombre con el mundo de los objetos, no obstante cuando se refiere al objeto en el plano ideal, en la imaginación o el pensamiento, no está ampliando la definición de objeto, sino presentándonos éste como reflejo ideal del objeto sensorialmente definido. Leontiev escribe: en este sentido el objeto de la actividad aparece en dos formas, como una entidad independiente que subordina así la actividad de un sujeto, y como un imagen psicológica de un objeto, como producto de la detección por un sujeto de sus propiedades, ejecutada por medio de la actividad del sujeto e imposible de ninguna otra forma, Leontiev (1977) en González Rey (1989).

Con lo que respecta a la definición de motivo González Rey (1989), plantea; que, en primer lugar el motivo tiene distintos niveles de expresión en la personalidad y su propia definición como objeto de la necesidad. Desarrollada por A. N. Leontiev, refleja un nivel de la expresión de esta categoría en su plano específicamente humano. Más, los motivos superiores del hombre que se caracterizan por su estabilidad y expresión funcional mediata y constante en la regulación de la conducta, "los define de la manera siguiente: es la forma en que la personalidad asume sus distintas necesidades, las que elaboradas y procesadas por ella encuentran su expresión en sus distintas manifestaciones concretas, de tipo

conductual, reflexivo y valorativo, las cuales le dan sentido, fuerza y dirección a la personalidad". Esta definición lleva implícitos los siguientes aspectos:

1) Es un fenómeno interno de la personalidad, 2) La personalidad conforma el motivo en su incidencia sobre la necesidad, 3) Tiene tantas formas de expresarse, como posibilidades de expresión tiene la personalidad, 4) No siempre es un fenómeno consciente.

González Rey, también coincide su acuerdo con Bozhovich, en su afirmación de que como motivo pueden actuar los objetos del mundo exterior, imágenes, ideas, sentimientos y emociones; en síntesis, todo en lo que ha encontrado su encarnación la necesidad, sólo que enfatiza el papel de la personalidad en el proceso de conversión de la necesidad a motivo, el cual no es un proceso inmediato, sino realizado por la personalidad. Esta idea ya la había expresado L.I. Antsiferova, al exponer; que la aparición de la vivencia de la necesidad se somete a la valoración personal, recibe un sentido, se interpreta por la personalidad en el sistema integral de sus relaciones psicológicas estables con el mundo, Antsiferova (1982), en González Rey (1989). Afirmando González Rey que en este proceso de acción de la personalidad sobre la necesidad aparece el motivo, el cual será portador de un contenido específico que la propia necesidad no desarrolla en tanto fuente dinámica de orientación.

Así mismo dice que es importante analizar algunos criterios acerca de los distintos niveles del motivo en su jerarquía dentro de la personalidad. La estructura de la jerarquía motivacional de la personalidad debe ser descubierta por los diferentes grados de complejidad funcional de estos motivos en la regulación de la conducta y no por su contenido, pues motivos de contenidos similares pueden aparecer en

distintos niveles de la jerarquía motivacional en sujetos diversos. El plantea un esquema hipotético de los diferentes niveles jerárquicos de la motivación humana, el cual, sugiere, debe ser profundizado y transformado en la investigación concreta de la motivación. Sin embargo la presentación de diferentes niveles de la motivación, a partir de indicadores funcionales de su manifestación, tiene un valor tanto teórico como metodológico en un campo como éste, en el cual aún prevalecen las descripciones o clasificaciones apoyadas sólo en el contenido de los motivos, y propone que; 1) Un primer nivel en la jerarquía motivacional estará formado por los motivos de carácter objetal, es decir por los objetos que encarnan una necesidad y devienen motivos del comportamiento en este proceso. Se determinan por el carácter inmediato de su gratificación, que se da mediante el objeto mismo.

2) Motivos presentes ante condiciones actuante sobre el sujeto. Este nivel esta formado por un conjunto de motivos que sólo se activan ante determinadas condiciones actuantes que los estimulen, sean éstas de tipo valorativo, estético, organizativo u otros. No disponen de suficiente fuerza como para manifestarse, de manera autónoma, en la personalidad mediante la iniciativa del sujeto. Su contenido coincide, por regla general, con las necesidades que están en su base. Por ejemplo las necesidades que orientan al estudio pueden estar relacionadas con el proceso social de valoración y no tener una naturaleza cognitiva real. Estos motivos orientan al comportamiento de manera directa e inmediata sin elaboraciones intelectuales que respaldan su expresión, la cual se da ante todo a nivel de conducta concreta. En estas condiciones el motivo es capaz de conservarse, porque las vivencias positivas son de mayor importancia para el sujeto.

3) Motivos orientadores de la actividad y de las relaciones del hombre. Son los

motivos que regulan, de manera espontánea, el comportamiento del sujeto, participan de él en las distintas relaciones y actividades en que se implica la personalidad. Pueden ser o no estables. Su expresión se automatiza y no exige la participación activa de la conciencia. En el proceso de su realización predominan las vivencias positivas. Entre este tipo de motivos pueden contarse las normas morales, los motivos hacia distintas esferas de la vida del sujeto. La necesidad esencial que los estimula puede no coincidir con su contenido. Son esencialmente actuantes en la situación presente que enfrenta la personalidad. Su expresión se da en formas de comportamiento concreto.

4) Motivos orientadores de sentido. Los llama de esta manera en tanto estimulan la reflexión del sujeto acerca del sentido de la vida. La necesidad esencial que está en la base de estos motivos coincide con su contenido, lo cual determina que en el proceso de su realización por la personalidad predominen las vivencias positivas. Estos motivos regulan el comportamiento básicamente en su expresión presente, pero élicitan reflexiones del sujeto acerca de su importancia para el sentido de la vida.

5) Tendencias orientadoras de la personalidad. Considera éstas como el nivel superior de la jerarquía motivacional de la personalidad, formando por los motivos que la orientan hacia sus objetos esenciales en la vida, lo cual supone una estrecha relación de la fuerza dinámica de los mismos con la elaboración consciente realizada por el sujeto de sus contenidos. Como resultado de este proceso los motivos adquieren un sentido consciente personal para el sujeto, el cual determina la organización de complejas formaciones motivacionales, tales como, los ideales, las intenciones, la autovaloración, conduciendo a un poderoso sistema de

autorregulación.

Las características funcionales generales de los motivos que constituyen las tendencias orientadoras de la personalidad las va a clasificar de la forma siguiente:

a) La necesidad fundamental que está en la base del motivo coincide con su contenido y con el propio contenido o forma de relación en que se expresa éste.

b) En las tendencias orientadoras, la necesidad se expresa mediante una compleja elaboración concientizada del sujeto acerca de su contenido, el cual aparece muy elaborado en un plano intelectual.

c) Como resultado de lo anterior, las reflexiones, juicios y valoraciones que se realizan en base de los contenidos que forman las tendencias orientadoras de la personalidad, tienen una fuerte carga emocional y participan de manera activa en la regulación del comportamiento.

d) La expresión funcional de estos motivos, además de su momento actual, implica una proyección mediata bien estructurada, portadora de un alto valor motivacional.

La expresión actual del motivo está mediatizada por su proyección futura, y el sujeto procura actuar en correspondencia con el sistema organizado de aspiraciones futuras.

e) Las tendencias orientadoras tienen su expresión completa y plena en el sistema de juicios, valoraciones, puntos de vista y proyecciones de la personalidad; su expresión conductual es un momento parcial de las expectativas siempre trascendentes del sujeto, las cuales se apoyan en la expresión futura del motivo actuante en calidad de tendencia orientadora.

En muchas ocasiones el comportamiento presente del sujeto no se corresponde con el contenido de la tendencia orientadora en que se apoya, en tanto sólo representa

un momento concreto de una serie, en extremo compleja, de opciones orientadoras por un fin muy mediatizado por la actividad consciente de la personalidad.

f) Las tendencias orientadoras son verdaderos conjuntos motivacionales, en tanto expresan las necesidades más importantes de la personalidad, las cuales entran en un proceso gratificador mediante las líneas esenciales de su expresión motivacional. Estas necesidades se desarrollan a partir de la necesidad de comunicación, reconocida como la primera necesidad superior, específicamente humana, que aparecen en la ontogenia (L. S. Vigotsky, L. I. Bozhovich, I. Dzidarín y otros). Entre estas necesidades están las de afecto, realización, autoestimación, contacto social y muchas otras, que se desarrollan mediante diversos motivos en la ontogenia de la personalidad y que encuentran en su vía de expresión fundamental en las tendencias orientadoras, una vez que aparecen éstas.

g) Las tendencias orientadoras se expresan, de manera general, mediante el sistema integral de la personalidad, al constituir componentes esenciales de las formaciones motivacionales complejas de ésta (auto-valoración, ideales, intenciones, concepción del mundo, convicciones, etc.), y mediante actitudes de la personalidad. Este nivel de expresión del motivo dentro de la jerarquía motivacional de la personalidad, está asociado de manera directa con el nivel superior de regulación de ésta, el consciente volitivo. Pudiera considerarse que devienen el soporte motivacional de este nivel dentro de la estructura de la personalidad.

Otro aspecto que es importante exponer aquí, es el de las formaciones motivacionales complejas, por la repercusión que ha tenido en la investigación acerca de la personalidad. González Rey intenta generalizar el fenómeno motivacional descrito por Bozhovich (1977), en González Rey (1989), acerca de la

mediatización de las necesidades por la conciencia e integra un sistema explicativo en la personalidad, cuyo núcleo esencial son las tendencias orientadoras expuestas antes. En este sistema explicativo encuentran su lugar lo que ha denominado formaciones motivacionales complejas. Estas no pueden reducirse a una de las esferas de expresión de la personalidad, sino que deben manifestarse en sus distintas esferas de expresión. Esto da lugar a complejos sistemas de regulación que conforman precisamente la personalidad. Las características generales de la formación compleja son las siguientes: 1) Son conscientes, son expresiones activas de la elaboración intelectual del sujeto. 2) Son de naturaleza afectivo-cognitivo. Aunque su forma esencial de existencia son conceptualizaciones, reflexiones y valoraciones de la esfera cognitiva, éstas expresan los contenidos de los motivos que están en su base, por lo cual son portadoras de una elevada carga emocional, que evidencia su potencial motivacional sobre el comportamiento.

3) Sus contenidos son relativamente estables. 4) están orientadas, ante todo, a la regulación del comportamiento teniendo su expresión en esta dirección en objetivos, valoraciones y en otras formas activas que le dan dirección y efectividad a las tendencias orientadoras de la personalidad.

La función fundamental de las formaciones motivacionales complejas en la personalidad, es organizar e instrumentar en una esfera concreta la manifestación afectiva de las tendencias orientadoras de la personalidad.

Las formaciones motivacionales complejas son formas bien definidas de expresión e instrumentación de las tendencias orientadoras de la personalidad, las cuales no se expresan de manera directa en el comportamiento concreto, sino formando parte de un complejo sistema regulador interno, compuesto por estas

estructuras.

A continuación en el punto siguiente, nos abocaremos a desarrollar, planteamientos hechos por diferentes autores, que en su práctica profesional vinculan la fundamentación teórica de la psicología de la actividad.

3) Aporte del análisis de la categoría de motivación para el que hacer actual de la psicología.

En relación al momento actual de la definición de motivación , en la psicología nos vamos a encontrar con una diversidad de conceptos que van a pretender dar razón de ser a la definición de motivación. Empezaremos por considerar lo que plantea Leontiev en la cuestión de la correlación entre los motivos y las necesidades; diciéndonos que, la necesidad a nivel psicológico, aparece mediada por el reflejo psíquico, teniendo éste una función doble, por una parte, los objetos que satisfacen las necesidades del sujeto se manifiestan ante él con sus rasgos señalizadores objetivos. Por otra parte se señalizan, se reflejan sensorialmente por el sujeto sus propios estados de necesidad; en los casos más sencillos como resultado de la acción de irritadores interoceptivos. La cuestión radica en que el objeto que puede satisfacer la necesidad dada, no está sólidamente fijado dentro del propio estado de necesidad del sujeto. Hasta que es satisfecha por primera vez, la necesidad no conoce su objeto, tiene que descubrirlo, a través del resultado de éste descubrimiento es que la necesidad adquiere su carácter objetal, y el objeto percibido, su función excitadora y rectora de la actividad, es decir deviene en motivo. Leontiev enfatiza, que la necesidad como fuerza interna puede realizarse solamente

dentro de la actividad. Lo importante aquí es destacar el hecho de la transformación de las necesidades a través de los objetos durante el proceso de satisfacción de las mismas. Esto tiene una importancia crucial para la comprensión de las necesidades del hombre, éstas surgen con el desarrollo de la producción. En efecto es la producción directamente, al igual que el consumo, lo que crea la necesidad. Dicho de otra forma, el consumo es mediado por la necesidad del objeto, su percepción o su representación pensada. En forma de reflejo el objeto también se manifiesta en calidad de motivo excitador interno, ideal.

Sin embargo, en la psicología, las necesidades se examinan en general haciendo abstracción de lo principal; el desdoblamiento de la producción mercantil que las genera, lo cual conduce a la explicación unilateral de las acciones humanas a partir directamente de sus necesidades. Se hace necesario enfatizar esto debido a que el enfoque específicamente psicológico, se encuentra permeado de explicaciones que parten de las propias necesidades, o más bién las vivencias emocionales que ellas provocan, las cuales sólo pueden explicar, al parecer, el porqué el hombre se plantea objetivos, y crea nuevos objetivos. Este enfoque Leontiev lo aceptaría si no pasará por alto que; las necesidades pueden llegar a ser determinantes de una actividad concreta solamente por su contenido objeto; y este contenido no está dado directamente en ella y, por consiguiente, no puede extraerse de ellas. Otra dificultad surge como resultado de la semi-aceptación de la naturaleza socio-histórica de las necesidades humanas, lo cual se manifiesta en el hecho que unas necesidades se interpretan como sociales por su origen, en tanto que otras se consideran biológicas, comunes al hombre y a los animales.

Aunque las necesidades del hombre, cuya satisfacción constituye una condición

indispensable para su existencia física, difiere de las necesidades humanas que no tienen homólogas en el mundo animal, esta diferencia no está dada en términos absolutos y la transformación histórica abarca toda la esfera de las necesidades. Conjuntamente, el desarrollo de bienes espirituales genera necesidades tales, que pueden existir solamente en el plano de la conciencia. Finalmente se forma un tipo especial de necesidades objetofuncionales como la necesidad de trabajar, de creación artística, etc. Lo más importante estriba en que las necesidades entran a manifestarse en el hombre dentro de nuevas relaciones mutuas. Aunque la satisfacción de las necesidades vitales permanezca, siendo en el hombre la causa primera y la condición ineludible de su vida, las necesidades superiores específicamente humanas no se reducen a formaciones superficiales que se van superponiendo sobre las mismas. Por eso, el hombre ante la balanza de alternativas entre sus necesidades vitales fundamentales y sus necesidades superiores, puede inclinarse hacia las últimas.

De este modo, el análisis psicológico de las necesidades se transforma inevitablemente en el análisis de los motivos. Pero las vivencias subjetivas, deseos, aspiraciones, etc., no devienen motivos, ya que en sí mismos no son capaces de generar una actividad de marcada dirección y, por consiguiente, la interrogante psicológica fundamental consiste en comprender cuál es el objeto de las vivencias manifiestas, deseos o aspiraciones. Por supuesto, hay mucho menos fundamento para denominar motivos de la actividad a factores tales, como la tendencia a la reproducción de estereotipos de conducta, tendencia a continuar la acción iniciada y otros. Un sitio especial ocupa en la teoría de los motivos de la actividad las concepciones abiertamente hedonísticas, en que, toda actividad humana se

subordina en cierto modo al principio de la maximización de las emociones positivas. De ahí, que el alcanzar la liberación del sufrimiento y el logro de la satisfacción, constituyan motivos genuinos rectores en el hombre. Leontiev dice que la inconsistencia de las concepciones hedonistas sobre la motivación consisten, naturalmente, no en el hecho de que sobrestimen el papel de las vivencias emocionales en la regulación de la actividad, sino en que deforman y tergiversan las relaciones reales. Las emociones no subordinan a ellas la actividad, sino que constituyen un resultado de ella y del mecanismo de su movimiento. Señala Leontiev, que las emociones son los aspectos relevantes de la actividad y no de las acciones y operaciones que la realizan. Por eso, iguales procesos formando parte de distintas actividades, pueden adquirir un distinto, e incluso, contrario matiz emocional. En otras palabras, las emociones con relación a los efectos, al motivo dado, desempeñan el papel de sanción positiva o negativa. Incluso, la realización exitosa de determinada acción no siempre reporta emociones positivas, puede generar vivencias negativas que son indicadores de que, desde el punto de vista del motivo rector para la personalidad en cuestión, tal éxito alcanzado constituye un fracaso. Esto no debe entender, en el sentido de que los estados emocionales adquieran una existencia independiente del mundo objetal. Surgiendo dentro de las situaciones objétales, estos estados emocionales en cierto modo proyectan dichas situaciones y objetos varios dentro de momentos, que inclusive pueden inscribirse en ellos casual o indirectamente. Un ejemplo sobre ésta cuestión es cuando se confiere un valor emocional a las mismas cosas o a determinadas personas, a la formación de los llamados complejos afectivos y otros. La importancia de todo esto radica en que los procesos y estados emocionales tienen en el hombre su propio desarrollo

positivo. Asimismo tiene lugar la variación de sus funciones y su diferenciación, de manera tal que estos estados emocionales forman niveles y clases esencialmente distintos. Ellos son los efectos que surgen súbita e involuntariamente (cólera, alegría); además, estas emociones propiamente dichas, son estados primordialmente ideáticos y situacionales, con los cuales están relacionados sentimientos objétales, es decir, vivencias emocionales estables, cristalizadas en el objeto, finalmente, los estados de ánimo, fenómenos subjetivos de gran importancia en cuanto a su incidencia sobre la personalidad ...

Subjetivamente puede apreciarse con suficiente claridad la multiplicidad de los fenómenos emocionales, la complejidad de sus interrelaciones. Sin embargo, tan pronto como la psicología abandona el plano fenoménico le es factible solamente el investigar los estados más ordinarios. A esto comenta Leontiev que: otra forma de aborda el problema de las emociones es mediante la investigación de las relaciones intermotivacionales que, al formarse, caracterizan la estructura de la personalidad y a la vez, la esfera de las vivencias emocionales que reflejan y median su funcionamiento. La distribución de las funciones que confieren sentido y solamente los estímulos entre los motivos de una misma actividad, permiten comprender las relaciones fundamentales que caracterizan la esfera motivacional de la personalidad. Estas relaciones se determinan por los enlaces que se forman en la actividad del sujeto, por sus mediaciones, y es por eso, que se hacen relativas. Esto se refiere también a la correlación entre los motivos dotantes de sentido y los motivos estímulo. Un estímulo dado puede asumir la función de conferir sentido, y dentro de otra, la función de una estimulación complementaria. Los motivos dotantes de sentido ocupan siempre un lugar jerárquicamente superior, incluso

cuando no posean una fuerza afectiva directa.

Al ser rectores en la vida de la personalidad, los motivos pueden permanecer ocultos para el sujeto mismo, tanto desde el punto de vista de la conciencia, como desde el punto de vista de la afectividad directa. Los motivos no concientizados presentan la misma determinación que todo reflejo psíquico; el ser real, la actividad del hombre en el mundo objetivo. Lo concientizado y lo no concientizado no se contraponen mutuamente, sino que constituyen distintas formas y niveles de reflejo psíquico, que se encuentran en correspondencia estricta con el lugar que ocupa lo reflejado en la estructura de la actividad, en el movimiento de su sistema. Si los objetivos y las acciones que a ellos responden, necesariamente se concientizan, no sucede así con la concientización de su motivo: aquello, para cuyo logro se plantean y se alcanzan los objetivos dados. De una forma o de otra el contenido objetual de los motivos siempre por supuesto, se percibe, se representa. Otra cosa es concientizar el objeto en calidad de motivo. La paradoja consiste en que los motivos irrumpen en la conciencia objetivamente, mediante el análisis de la actividad, de su dinámica. Ellos se manifiestan objetivamente en sentido figurado, de modo indirecto: en forma de vivencias, deseos, afanes y aspiraciones por lograr el objetivo. Estas vivencias internas también surgen como señales internas, por cuyo intermedio se regulan los procesos que se realizan. Subjetivamente el motivo que se expresa dentro de estas señales internas no está contenido directamente en ellas.

Este hecho crea la impresión de que surge de manera endógena y que son justamente las fuerzas que regulan la conducta.

La concientización de los motivos es un fenómeno secundario, que aparece solamente a nivel de la personalidad y que se reproduce permanentemente en el

transcurso de su desarrollo. Para concientizar los motivos reales de su actividad el sujeto también necesita ir por un desvío, con la diferencia de que en este camino lo orientan las señales vivencias y las señales emociones de los acontecimientos.

Un día plétórico de acciones, al parecer completamente exitosas, puede sin embargo llevar al hombre a un estado anímico desfavorable, dejarte una reserva emocional desagradable, llega en determinado momento, en el cual el hombre volviendo la vista al camino recorrido durante el día, en el preciso instante en que su memoria reproduce determinado suceso su estado de ánimo adquiere una dimensión objetual, surge una señal afectiva indicadora de que precisamente este suceso ha producido en él un impacto emocional. Por ejemplo, que se trate de una reacción negativa ante determinado éxito parcial en el logro del objetivo general, en aras del cual el sujeto creía que únicamente actuaba; y de este modo, puede resultar que el logro del éxito personal no sea ciertamente el motivo fundamental del sujeto. El se encuentra ante una tarea de sentido personal, que no se resuelve por sí sola, porque ahora se ha convertido en una tarea de correlación de motivos, que lo caracteriza como personalidad.

El proceso de penetración en la personalidad se manifiesta aquí por parte del sujeto de manera fenoménica.

Leontiev plantea que dentro de ésta manifestación fenoménica del proceso, pueden identificarse los vínculos jerárquicos de los motivos. Subjetivamente, los procesos parecen reflejar las valencias psicológicas, inherentes a los propios motivos. Sin embargo el análisis científico debe ir más allá porque la formación de estos vínculos presupone necesariamente la transformación de los propios motivos, que tiene lugar dentro del movimiento de todo el sistema de la actividad del sujeto, dentro de la cual

se forma su personalidad, Leontiev (1981).

De las formulaciones teóricas antes planteadas, se desprende un hecho importante para la redefinición de la investigación e incluso en su correlación aplicada en el ámbito de la motivación, pues Leontiev estructura, la vinculación de los motivos, las emociones y su proyección concreta hacia la personalidad. Diciéndonos de ésta que surge por primera vez en la sociedad, que el hombre se manifiesta dentro de la historia solamente como individuo dotado de determinadas propiedades y capacidades naturales, y que deviene una personalidad sólo cuando obra en calidad de sujeto de relaciones sociales, dando una explicación global de las interrelaciones que guarda la motivación en su contexto socio-histórico.

En cuanto a las aportaciones que la psicología crítica ha brindado a la discusión del problema del esclarecimiento de la motivación humana, ha sido las propuestas sobre la naturaleza del hombre y sus consecuencias provenientes de sus emociones, motivos y necesidades, fuera de las especulaciones de la filosofía, ubicándola en un plano científico justificado en su relación social.

El análisis crítico histórico de los objetos de la psicología como momentos de la actividad de la vida del hombre en la sociedad burguesa, están contenidos en tres niveles directivos; la naturaleza histórico-biológica del ser, el carácter más general de la sociedad y el que es determinado por objetos concretos de la sociedad burguesa, éstos niveles directivos los propone Holzkamp en Holzkamp-Osterkamp (1981). De éstas formulaciones se vale Holzkamp-Osterkamp para su estudio de la motivación humana, dice que para caracterizar adecuadamente la forma específica de la motivación humana en la sociedad burguesa es necesario un concepto científico general sobre motivación, en donde las características específicas del

capitalismo en los fenotipos de vida no son necesarios. Considera importante partir de conceptualizaciones que estén vinculadas en su definición más en relación a las formas sociales que son compartidas por los individuos en sociedades con características diferentes; porque de lo contrario se impide el desarrollo de la investigación de la motivación pues algunas teorías burguesas llegan a momentos críticos de contradicción, al caso viene la debilidad que presenta el psicoanálisis al postular un individuo con necesidades biológicas separado totalmente de la sociedad. Haciendo de la característica biológica una abstracción siendo esto problemático porque se queda como un camino intransitable como un análisis entre cortado. Sin embargo las abstracciones bien formuladas son de gran utilidad para formular características generales sociales de motivación, incluso en su manifestación dentro de la sociedad burguesa. La autora enfatiza el hecho de considerar la abstracción de la sociedad en general, como una necesidad para el análisis metódico de los niveles históricos.

También es básico identificar, el peligro que representa confundir las señales biológicas altamente desarrolladas de la motivación, como señales sociales; de esta forma el comportamiento que se encuentra fuertemente influenciado socialmente se biologiza y se descuida la verdadera esencia de la motivación. Los momentos motivacionales se dejan separar difícilmente de la actividad orgánica general y de las actividades de vida del hombre y es complicado deslindar, entre motor, cognitivo y energético pues existe una fuerte relación entrelazada de los procesos emocionales y motivacionales. Holzkamp-Osterkamp sugiere empezar el planteamiento para el análisis relativamente amplio, haciendo constructivas todas las conexiones de las que se puedan disponer, con esto se gana una función especial

en relación a la motivación.

En cuanto a la motivación como un comportamiento consciente dirigido a la obtención de metas sociales, va a presentar una subjetividad emocional resultante del esfuerzo y de la disposición al riesgo. La meta social es para el individuo antes de cada motivación como una exigencia objetiva dada, independiente de sus necesidades actuales; por lo que la motivación podría estar significando; que el hombre está en la posición posteriormente, de estructurar y organizar sus necesidades individuales de tal manera, que él llega a una persecución motivante de las metas sociales, entonces, con la obtención de las metas, él puede orientar sus ejecuciones y anticipar mejor las posibilidades para la satisfacción de sus necesidades.

El ser humano se comporta consciente hacia la naturaleza y sus leyes. Esta relación consciente hacia la naturaleza, no significa independencia de la naturaleza, sino simplemente la capacidad para reconocer sus leyes y poder utilizarlas correctamente, y a través de la comprensión de sus necesidades controlar la naturaleza. La relación consciente del hombre, mediante la cual reconoce las leyes y hace servicial la seguridad social, abarca no tan sólo el medio natural y social, sino también a él mismo, su propia naturaleza social desarrollada. En su participación individual a la seguridad social, subordina el ser individual por una parte, algunos aspectos de necesidad social, de los cuales, exigencias objetivas crecen en función del desempeño que éste mismo realiza.

La motivación humana en el sentido de la disponibilidad para las ejecuciones dirigidas a metas sociales, por una parte no se da por sí misma de tendencias e impulsos espontáneos del hombre, sino que en relación consciente de sus propias

necesidades creadas, se mantiene en pie. Concretamente expresado; la motivación humana encuentra su relación más estrecha en la estructura de las necesidades humanas, globalmente se puede definir: las necesidades son experimentados estados de necesidad emocional y subjetivamente como necesidades, la motivación es una disposición emocional activa para superar el estado de necesidad, así pues se realiza una acción con meta dirigida a la cancelación de las necesidades.

A continuación queremos exponer en función a lo antes mencionado, las reflexiones teóricas que hace Holzkamp-Osterkamp en su investigación que realizó (antes de la reunificación) con alemanes de Alemania Federal, sobre la motivación del trabajador asalariado.

Ella empieza planteando que la teoría del trabajo se encuentra al servicio del capitalismo, y que los objetivos que se plantea están identificadas con las metas del empresario, un ejemplo es la humanización del trabajo en la cual se plantean cambios concretos en la situación laboral, en donde se pretende favorecer la pluralidad de la actividad, elevar la exigencia con respecto al pensamiento autosuficiente, y desarrollar la responsabilidad. Ahora bien una parte de las concepciones sobre la humanización representó una nueva orientación y sentido para el concepto de la naturaleza de la motivación del trabajador, porque a raíz de ésta se hizo un establecimiento crítico de la teoría de las relaciones humanas, las cuales a largo plazo no pueden funcionar ya que el trabajador percibe el engaño de las nuevas propuestas, que incluyen; descentralización, administración de meta predeterminada, dirección de asesoramiento conjunto, dirección democrática,(McGregor 1971 en Holzkamp-Osterkamp 1981), plantea que la dificultad

verdaderamente radica, en que éstos nuevos métodos no son más que diferentes tácticas dentro de una estrategia que no ha sido cambiada. Pone como ejemplo, que en la producción millones de seres humanos adultos son forzados 40 horas a la semana a suprimir su capacidad mental y dirigirse a niveles infantiles de vida. El dice que hoy en día debemos aceptar que la democracia industrial no puede existir, cuando cualquiera pueda permitir a cualquiera tomar decisiones y que la responsabilidad social directiva no puede entenderse como la dirección patronal que todo lo permite.

Una ventaja notable de la humanización del trabajo en relación a las teorías de las relaciones humanas nos dice que radica, en que posibilita una motivación del trabajador sin que éste tenga que ser siempre presionado para participar, otra ventaja, la cual está en relación directa a la organización del trabajo es la que permite al trabajador liberarse y encontrar en su trabajo su realización. El trabajador es llevado a éste estado debido al aumento constante de salario, que le permite cubrir todas sus necesidades básicas, posibilitándole en su tiempo libre realizar actividades que le hagan olvidar lo desagradable de sus condiciones laborales.

Los mismos directivos se han identificado con la teoría del trabajo desconsiderado, de tal manera que ellos mismos intentan recompensar al trabajador por la desconsideración, haciendo su tarea interesante, independiente y exigente. (Lauterburg 1973, en Holzkamp-Osterkamp 1981).

La necesidad central del trabajador por un verdadero trabajo liberador, condujo tanto en el ámbito laboral como en el de las ciencias sociales a una generalización del concepto de motivación, el cual se torno más preciso con implicaciones casi antropológicas sobre la naturaleza del trabajador. Una de las concepciones más

importantes que ha ejercido una fuerte influencia, es la teoría de la higiene motivacional de Herzberg (1966), éste hace una diferenciación interesante proveniente de la motivación del trabajo, de entre factores de higiene y motivadores. Factores de higiene son condiciones externas de trabajo, que sientan las bases para el bienestar del trabajador dentro de la empresa, los cuales conducen siempre a mejoras continuas; por ejemplo salario proporcional, prestaciones sociales, seguridad de la plaza de trabajo, contacto con colegas, ambiente laboral. Sin embargo éstos no producen por si mismos ni una perspectiva positiva hacia el trabajo ni tampoco un aumento en su actividad productiva. Y finalmente los motivadores dice Herzberg se encuentran en el trabajo mismo como realización del ser humano, en las tareas través de las cuales se realiza y desarrolla sus capacidades. La realización se convierte en la meta del trabajo, la cual finalmente nunca se llega a alcanzar por lo cual los motivadores mantienen su fuerza activa.

La concepción de la humanización del trabajo habla explícitamente de una imagen de la naturaleza del trabajador, la cual es derivada de la motivación a través de la realización en el trabajo. Esta imagen ocasionalmente incluso se ve ampliada en una concepción antropológica, que Herzberg la describe como la autoexigencia a la perfección mediante el crecimiento en una tarea es específicamente humana, y es característico del ser humano.

Holzkamp-Osterkamp (1981) cita las conclusiones a que llega Fitzgerald en su estudio sobre el trabajo en América que realizó en 1973, plantea que en la pirámide ocupacional la verdadera realización del trabajador no es un hecho real como es contemplada por la humanización del trabajo ya que pocos individuos tienen los puestos laborales más altos, pone el ejemplo del trabajador que jamás podrá

ocupar el lugar del ingeniero, por lo que prácticamente los beneficios de la humanización del trabajo son nulos.

El hecho de que debido a las condiciones de producción capitalista muy pocas personas tienen la oportunidad de autorealizarse mediante el trabajo, es aceptado por la mayoría de los investigadores laborales. Así Gellerman (1972) en Holzkamp-Osterkamp (1981), concluye que el trabajo en la misma fábrica no significa vivir bajo las mismas condiciones. El sistema no lo permite; no se espera el ascenso del trabajador, sino un rendimiento constante, año tras año. De tal manera que al final de su vida productiva no se espera ni que sea más consciente de su responsabilidad ni más competente que al inicio.

Además de las dificultades que la concepción de la humanización del trabajo representa, deviene en más cuando el mismo trabajador al contrario de lo pronosticado y prometido por los investigadores laborales, en relación a la rotación en el trabajo, los grupos autónomos de trabajo, etc., no representan la motivación sin límites, sino que aquí también aparecen los síntomas de saturación, de tal manera que el trabajador pide ser cambiado de su nuevo puesto de trabajo a su antiguo a la banda.

Holzkamp-Osterkamp dice que las formulaciones antes expuestas son propuestas sobre la motivación del trabajador que deben ser ampliadas a su estadio posterior, en donde ella misma dice, que los cambios que se den dentro del sistema de producción capitalista, son dependiente en la modificación de la conceptualización en la investigación del trabajo, enfatiza que personalmente no hace ninguna aportación a los contenidos de las concepciones ya citadas sobre la humanización del trabajo, pues no cuenta con las posibilidades ni los argumentos para formular

críticamente, propuestas avanzadas sobre investigación laboral. Además son alcanzados los límites de las formas de producción capitalista, y el hecho de no poder fundamentar en el presente una buena argumentación sobre la humanización del trabajo es porque se hace necesario el desarrollo de una ciencia en la cual los puntos de la investigación de la motivación sean constituidos superando las estructuras de la producción capitalista y así sean probados en un estadio más desarrollado.

Es de vital importancia como la misma autora lo propone, hacerse a la tarea de investigaciones, con metas más ambiciosas para poder explicar la naturaleza de la motivación humana. Y es en éste sentido que mencionaremos algunas reflexiones planteadas por Dreier en relación al trabajador asalariado, las cuales son producto de su trabajo en la terapia. Además de que éste aplica la metodología de la psicología de la actividad.

Como trabajador asalariado, serán tanto él y sus funciones determinadas de manera general, las cuales tendrá que cumplir, para poder reproducir su vida. El asalariado tendrá que organizar su individualidad tomando en consideración las exigencias que a él se le plantean. Estas exigencias pueden mantenerse a nivel general, sin embargo pueden llegar a ser para el trabajador, haciendo la salvedad de sus condiciones de vida particulares, concretas y específicas. Tienen que posibilitar de todas formas, el funcionamiento adecuado de las exigencias individuales. En general no todas las exigencias individuales de la sociedad son exigentes y represivas, en sus exigencias de unicidad. Pero en general se vuelven más exigentes y represivas en las escalas más bajas de nuestra sociedad.

Las características individuales del asalariado en general, es que en la producción

realiza un trabajo que fué determinado ajeno a él. En una reunión conjunta para determinar, los planes y la formulación de metas, el trabajador no es tomado en consideración, aún cuando esto es una base general para su vida individual y forma su desarrollo. El desarrollo para el asalariado se desenvuelve normalmente de tal forma, que sus límites los alcanza muy pronto en su vida. El asalariado continúa desarrollándose, pero sólo en relación a la masa trabajadora, es decir las formas individuales se desarrollan.

La posición resignada, está impregnada de las contradicciones de clase en su significado doble de satisfacción y aceptación en condiciones no liberadoras. Al comparar un trabajador su situación limitada de realización con otro compañero de clase, llega a la conclusión de que no tiene ningún motivo para estar insatisfecho. Sin embargo cuando observa las situaciones objetivas de posibilidades de realización en la sociedad, entonces observa a la gente que se encuentra en mejores posiciones y entra en contradicción consigo mismo al verse reflejado en las relaciones sociales de poder. En conexión con éste reflejo concreto de las relaciones de poder de la sociedad, el asalariado asume perspectivas ideológicas consecuentes a éstas. La imposibilidad para realizar planeaciones en conjunto, así como también la vida corta y sin rumbo dirigen conjuntamente al incremento de la debilidad en las condiciones del ser frente a la incapacidad de una orientación consciente, las relaciones relevantes de la vida serán tomadas en general con desconcierto.

Consideramos interesante lo expuesto por Dreier porque éste hace el análisis de las circunstancias que dan razón de ser al pensamiento proletario, y que guarda también, una relación fundamental en lo que constituirá las intenciones y motivos en

su explicación de clase y en sus motivaciones de vida.

En relación a la naturaleza humana de la motivación, pretendemos terminar con algunas propuestas que Holzkamp a éste respecto formula; dice que, la motivación se opone como una regulación emocional, aprendizaje autosuficiente de reconocimiento y es la dirección de la actividad a través de la anticipación aprendida de una actividad de una situación alcanzada de una calidad emocional elevada. La motivación provee con ésto los aspectos genético emocionales que van separados en su orientación presente y futura, por consiguiente la formación del pensamiento. La actividad motivada original fué solamente para alcanzar la liberación individual a situaciones anticipadas. Con las diferenciaciones de la coordinación social para la organización social sobre individualidad, seguridad existencial queda identificada con las especificaciones sociales de las necesidades de control también las anticipaciones motivadas no solamente del resultado de las actividades individuales, sino del respectivo éxito conjunto de la iniciativa colectiva. Se hace evidente que, la motivación humana con fundamento solamente de anticipación individual dentro de lo operativo como subunidad de la acción nunca puede ser entendida en su especificidad.

Más exacto, la motivación se da del enlistado de los niveles de valor, de las propias preocupaciones del cuidado existencial, en conclusión de las relaciones de acciones; motivar es una acción que a razón del enlistado de cooperación específica de la relación de necesidades da el grado, como resultado de una ampliación de la actividad de la propia preocupación de la seguridad del ser, con esto una elevada calidad humana de necesidad liberadora, puede ser anticipada.

La motivación de una acción no depende absolutamente de la anticipación de

cualquier resultado, sino, lo lejos que una actividad en el alcance de la elevación de la calidad de vida puede anticipar. Que ésto nuevamente sólo como un caso general, de la elevación social cooperativa es alcanzada con la calidad de vida, es la presencia de la motivación o su ausencia es un resultado de la descripción del pensamiento de la conjunción de las acciones conjuntas entrelazadas desde la perspectiva de las preocupaciones individuales de la seguridad de la existencia y en ése sentido el aspecto emocional del pensamiento. Ahora bién la motivación individual depende de los alcances de: a) la relación entre la aportación de las prestaciones sociales cooperativas como ganancias de vida y la preocupación por la propia seguridad y la propia existencia y bajo las relaciones dadas efectivamente existe, si él, b) está adecuadamente reproducido en las formas sociales de pensar y si, c) la disponibilidad del individuo, respectivamente si en ausencia de conexión adecuada es capaz de comprender. Si éstas tres condiciones son cubiertas, se da en razón de la característica peculiar humana de la relación de necesidades reglamentariamente una actividad motivada; si falta una de éstas tres condiciones, no se producirá la actividad motivada, independientemente de , si el mismo individuo u otro desean la motivación de la actividad. Cuando sólo más o menos de forma inmediata se ve vida cooperativa, a través de la cual la selección de condiciones viene a formar la naturaleza social del hombre, así se puede interpretar que estos tres condicionantes motivacionales, aquí forman una unidad.

La motivación en su acepción como aspecto anticipatorio emocional de los verdaderos planos de acción respectivamente, es la realización de la ejecución, aquí con valores emocionales para alcanzar en el futuro elevados niveles de calidad de vida, siempre, también el valor emocional de la propia actividad para la

realización de éste camino, así pues el esfuerzo futuro, y el riesgo futuro se pueden anticipar.

Esto conlleva a dos terminaciones contradictorias, el valor de la calidad de vida futura, y el valor esperado durante el camino del esfuerzo y riesgo: solamente en cuanto al procesamiento cognitivo emocional, ésa contradicción en la determinación del momento, en total da un valor positivo de la actividad anticipada, la cual, supera el valor de la situación presente, puede ser de hecho la actividad totalmente motivada. Holzkamp concluye: que la motivación humana, considerada dentro de sus contradicciones, debe ser concebida para un análisis posterior de los procesos de la motivación, como un aspecto de la capacidad de acción bajo las relaciones de vida en la sociedad en su conjunto es indispensable.

Conclusiones.

1) Discrepancias planteadas en el acercamiento a la explicación de la motivación.

A nuestro juicio expondremos los aspectos en los que suponemos se destacan diferencias metodológicas básicas en el acercamiento del análisis de la motivación. D'Angelo Hernández (1984), nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre algunas conceptos, como personalidad sana o madura, personalidad desarrollada y autorrealización o autoactualizante, viene a representar un modelo ideal, expresando así, con diferentes matices, un mismo punto de vista filosófico común del humanismo en psicología. Uno de los enfoques clásicos sobre este problema es el de C. Rogers, la tendencia a la actualización es para él el aspecto fundamental del desarrollo, es la que preside el ejercicio de todas las funciones físicas y psíquicas. El planteamiento del funcionamiento eficiente, basado en la autovaloración adecuada y en la posibilidad de autocorrección, parece ser, en este autor, un elemento esencial de la definición de normalidad.

Para Rogers, como para otros autores, parece carecer de importancia la distinción señalada entre los dos niveles, el de normalidad y el de desarrollo óptimo. Aquí, por tanto, el problema del desarrollo se hace surgir, con cierto espontaneísmo, del nivel de funcionamiento normal del psiquismo. La cadena de ideas básicas parece ser la siguiente: 1) todo individuo posee una tendencia actualizadora (de desarrollo de sus potencialidades) que le es inherente; 2) todo individuo puede tener

una noción del yo, adecuada o no; 3) si tiene una noción adecuada del yo, este mecanismo regulador determina que se exprese eficientemente la tendencia actualizadora; 4) la tendencia actualizadora se interpreta al margen del contenido de la esfera motivacional del individuo.

La reflexión que nos es propuesta aquí por el autor, es que la tendencia a la actualización es expresada sólo por el hecho de que exista en ciertos individuos un nivel satisfactorio de funcionamiento e integridad del yo. Allport, por su parte, presenta un criterio de madurez que apunta al nivel de integridad de la personalidad, al cual une otras características propias de su naturaleza social. Él considera la personalidad sana o madura como aquella que domina activamente el ambiente, presenta una cierta unidad y posee la capacidad de percibir correctamente al mundo y a sí mismo. Se destacan ciertos rasgos de la personalidad de naturaleza formal o estilística, pero éstos se integran a otros rasgos que apuntan al contenido direccional y se refieren a aquéllos valores y metas que adquieren un sentido muy definido para la existencia individual. Allport enfatiza más la importancia de la dinámica motivacional.

Maslow enfatiza sobre la personalidad desarrollada que él denomina actualizadora de sí misma, y también pone el énfasis en aquellas características formales o de estilo que deben contribuir a la expresión amplia de las potencialidades e incluyen características que se expresarían de manera diferente en el nivel patológico y de normalidad psíquica; por ejemplo la percepción realista, aceptación de sí mismo, independencia, etc.

Estos enfoques tienen la virtud de plantear en todas sus facetas el problema del desarrollo maduro de la personalidad, pero a la vez presentan, algunas limitaciones,

ya que no diferencian el nivel de lo patológico y lo normal, por un lado y el funcionamiento de la personalidad psíquicamente sana y sus grados de expresión superior, de eficiencia o desarrollo óptimo, por otro. A su vez, en este nivel de la personalidad desarrollada se presenta indiferentemente un conjunto de rasgos de distinto orden, todo lo cual contribuye a la confusión actual sobre el concepto.

A nuestro juicio, la mayor deficiencia que encontramos en los humanistas, es que en sus estudios para validar los conceptos de personalidad desarrollada o autorrealizada y personalidad sana o madura, olvidaron considerar al hombre promedio que también en su que hacer cotidiano se desarrolla y autorrealiza en función de su contexto social y con perspectivas al éxito para gozar de reconocimiento y seguridad.

Una de las críticas que más nos interesa dejar planteada es la discusión que se desprende de los planteamientos formulados por Leontiev, ya que éste debido a la aportación de sus constructos teóricos, ha proveído de argumentos a la fundamentación de la psicología de la actividad y es interesante como sus propios seguidores le han formulado observaciones como González Rey (1989); quien ve el punto débil de la concepción de motivo desarrollado por Leontiev, cuando éste lo relaciona necesariamente sólo en la actividad, separando totalmente las categorías motivo y personalidad. Esto tiene consecuencias teóricas y metodológicas negativas para el estudio de la forma más compleja de la motivación humana.

El proceso de aparición de nuevos motivos, Leontiev lo reduce al tránsito del acto en actividad, en la realización de una actividad concreta. Limita de esta manera el papel activo del sujeto en sus relaciones de comunicación con los demás, mediante quienes moviliza su potencial intelectual y emocional de distintas formas,

apareciendo nuevos motivos en este complejo proceso.

La relación unilateral que plantea Leontiev del motivo con la actividad, conduce a otros errores en su propia concepción general de la actividad. Cuando afirma que en el propio estado de necesidad del sujeto no está rigurosamente registrado el objeto que es capaz de satisfacer la necesidad. Hasta la primera vez que es satisfecha, la necesidad no conoce su objeto, éste aún debe ser descubierto. Sólo como resultado de éste descubrimiento, la necesidad adquiere su objetividad y el objeto que es percibido adquiere su actividad estimuladora y orientadora de la función; es decir se convierte en motivo.

Leontiev al reducir el campo de su análisis a la relación S-O pierde de vista el conjunto más amplio de las relaciones sociales en que se inscribe la actividad individual del sujeto con los objetos, y presenta una separación metafísica entre las necesidades y sus objetos, al considerar la necesidad como abstracta hasta que no encuentra su expresión en un objeto concreto. Para que aparezcan nuevos objetos, el hombre tiene que verlos a partir de sus necesidades, este proceso no puede analizarse metafísicamente.

González Rey piensa que en las relaciones sociales del sujeto tiene lugar la aparición de múltiples necesidades que van surgiendo y desarrollándose con un contenido específico dentro de este contexto, a la vez que se expresan en distintos objetos de la cultura humana y ocasionan otros nuevos, cuando sean necesidades orientadas por objetos.

Restringir a la actividad concreta, objetal, la expresión y el desarrollo de necesidades y motivos, conduce a diversas contradicciones, imposibles de resolver de manera abstracta en la relación S-O.

Hemos puesto de manifiesto la anterior crítica la cual consideramos muy relevante pués en función del trabajo de Leontiev, muchos autores tomaron las bases para sus formulaciones teóricas, y aunque hay discrepancias también entre otros autores no las citamos porque quisimos abocarón sólo a las cuestiones de tipo estructural que a nuestro parecer tienen relevancia para la progresión de la investigación dentro del lineamiento de la psicología de la actividad.

2) Aportaciones a nivel teórico o empírico que diferentes modelos explicativos, heredan a la evolución de la psicología moderna.

Es indudable que de acuerdo a los usos que se le den a las teorías van a tener una vigencia e importancia, en cuanto a los aportes de la psicología humanista en la discusión de la motivación humana, fué desde nuestro punto de vista muy relevante, ya que en su momento rompe con estructuras rígidas de pensamiento y hace una vinculación del gestaltismo y de distintas psicologías psicodinámicas, (Fadiman y Frager 1976). Ahora bién la psicología dinámica que propone Allport con respecto a los motivos adultos, es que responden a sistemas contemporáneos sustentados en sí mismos; y afirma que la motivación es siempre contemporánea. Este no toma en consideración los instintos porque dice, que ningún instinto tiene la virtud de poder mantener su fuerza motivacional.

Maslow hace su aportación en el sentido de la diferenciación de la motivación por deficiencia y existencia; la motivación por deficiencia impulsa a cambiar el estado actual de las cosas porque se cree insatisfactorio o frustrante; en tanto que la

motivación por existencia queda definida por el gozo y la satisfacción presentes o al deseo de buscar una meta de valor positivo.

Así mismo Rogers menciona en su sistema teórico al sí mismo como el punto central de la experiencia, pero le concede más importancia a la percepción, y al conocimiento, que, al constructo hipotético del sí mismo. El habla de la persona en funcionamiento total, siendo aquella que conoce, en su totalidad su sí mismo actual. Además es una persona en proceso, una persona en cambio constante, siendo la experiencia la que permite a una persona reestructurar sus respuestas. En la medida en que una persona está mejor capacitada para captar y utilizar información, tiene más posibilidad de valorar su capacidad para resumir dicha información y responder.

Aún cuándo pudiera considerarse que las aportaciones de los humanistas dejan muchos que desear por quedarse a nivel hipotético en sus planteamientos, también posibilitan con esto la reflexión para nuevas orientaciones teóricas, que por ejemplo en el caso de la psicología de la actividad son retomados como lo es; el concepto de autorrealización como un aspecto de la personalidad desarrollada, enfatiza aquellos elementos direccionales que, conscientemente empleados por el individuo, encauzan la personalidad hacia el desarrollo de sus capacidades y necesidades. Esto significa, para la psicología de la actividad, el empleo creativo de las potencialidades del individuo, la apropiación y elaboración consciente de los valores sociales más elevados y su expresión en el enriquecimiento de la actividad social y en el propio enriquecimiento del mundo interior, (D'Angelo Hernández 1984).

Desde el punto de vista de la actividad del ser humano (Vorweg, 1990), plantea tres categorías fundamentales; subjetividad, capacidad de reflexión y acción completa. Se trata de las categorías mínimas para conformar conceptos

psicológicos de alcance teórico más concreto y más suscrito a partir del principio de la actividad. Además se ha desarrollado en la psicología marxista la relación hombre ambiente, que constituye una relación de determinación específica.

El ser humano influye en el ambiente y lo transforma mediante su propia actividad y, al mismo tiempo, se transforma a sí mismo mediante su confrontación activa con el ambiente y conforma con ello otras condiciones para su acción, más bien transforma las condiciones internas de su acción en él mismo, debe partirse del hecho de que la determinación es recíproca entre la persona y las condiciones de su acción. Las condiciones de la acción determinan la posibilidad de desarrollo de la regulación psíquica interna y éstas determinan las condiciones externas de la acción porque son en sí mismas condiciones internas de la acción.

Queremos terminar citando lo que a juicio de González Serra,(1984), es la aportación de la dialéctica materialista en la teoría motivacional; es posible a través de ésta metodología, enfatizar el carácter activo de las ideas, de la autoconciencia, de los procesos psíquicos superiores del sujeto y la autonomía de la personalidad, pero sin desvincularlos de sus requerimientos orgánicos, de sus condiciones materiales de vida y de su actividad socio-histórica, los cuales, reflejándose en el psiquismo del sujeto, actuando a través de su autonomía y de sus leyes y constancia interna, de su autoconciencia y hacen su aportación para el desarrollo de la personalidad.

Bibliografía.

Allport Gordon W., 1970: Psicología de la personalidad Editorial Paidós, Buenos Aires. Cap. IV, VII.

Ancona Leonardo, 1980: Enciclopedia temática de psicología. Editorial Herder Barcelona. Pág. 206-210.

Ancona Leonardo, en Nuttin J. 1969: La motivación. Editorial Proteo, S.C.A. Buenos Aires. Primera parte. El cuerpo como situación motivante. Segunda parte. Origen y desarrollo de los motivos. Tercera parte. La motivación desde el punto de vista clínico.

Cofer Charles N. 1972: Motivación y Emoción. Editorial Española, Desde De Brouwer. Henao, 6 Bilbao. Cap. 1.

Cofer Charles N. 1975: Psicología de la Motivación. (teoría e investigación). Editorial Trillas, México. Cap. 2.

D'Angelo Hernández O. En González Rey F., Gonzáles Serra D., Rojo Gonzáles M., Roloff Gómez G., Román Hernández J., Casana Mata A., Serin Zocolosky M. 1984: Psicología de la personalidad. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. Pág. 94-123.

Dreier Ole. 1980: Familiaeres Sein und Familiaeres Bewusstsein. Campus Verlag, Frankfurt am Main. Kapitel 6.

Fadiman James y Frager Robert. 1979: Teorías de la Personalidad. Editorial Harla, México, D.F. Cap. 8, 9.

González Rey Fernando. 1989: Principios y categorías. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. Pág. 42-64, 119-129.

González Serra D. 1984: Psicología de la Personalidad. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. Pág. 35-75.

González Serra Diego J. 1982: La Motivación. Una orientación para su estudio. Editorial Científico-Técnica. Impreso en Cuba. Cap. I, II, IV.

Holzkamp Klaus. 1985: Grundlegung der Psychologie. Campus Verlag. Frankfurt/ New York. Kapitel 7.

Holzkamp-Osterkamp Ute. 1975: Grundlagen der psychologischen Motivationsforschung 1. Campus Verlag. Frankfurt/M., New York. Kapitel 1, 3.

Holzamp-Osterkamp Ute. 1990: Motivationsforschung 2. Die Besonderheit menschlicher Beduerfnisse-Problematik und Erkenntnisgehalt der Psychoanalyse. Campus Verlag. Frankfurt/M., New York. Kapitel 4.

Leontiev A. N. 1981: La actividad y la personalidad. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana. Cap. V.

Madsen K. B. 1972: Teorías de la Motivación. Un estudio comparativo de las teorías modernas de la motivación. Editorial Paidós. Buenos Aires. Cap. IV, XVII, XIX.

Amellunas V. Mateo. 1987: Psicología de la Motivación. Editorial Trillas. México. Cap. I.

Nuttin J.,Fraise P., Neill R., 1973: Motivación, emoción y personalidad. Editorial Paidós, Buenos Aires. Cap. 1.

Vorweg Manfred. 1990: El pensamiento Marxista en la psicología. Antología de Leontiev, manuscrito inédito. México. 44 páginas.